

“LA REVOLUCIÓN NO SOLTARÁ A SU
PRESA”. SALVADOR ABASCAL, REVISIONISMO
CONSERVADOR Y CATOLICISMO INTEGRISTA
EN *LA HOJA DE COMBATE*, 1970-1982

Octavio Spindola Zago
Universidad Iberoamericana-Puebla

José Luis Mora Dionisio
Archivo Histórico de la Honorable Cámara de Diputados

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es abonar a la comprensión histórica de la visión ideológica que articuló un sector de las derechas católicas mexicanas durante la segunda mitad del siglo xx, el conservadurismo integrista. Para ello, revisamos las ideas que el exlíder sinarquista Salvador Abascal Infante y sus colaboradores más cercanos vertieron en las páginas de *La Hoja de Combate* durante la primera década de circulación del mensuario, momento de agudización de las contradicciones entre el discurso de apertura democrática, la lógica represiva del complejo contrainsurgente y la política populista del Estado de bienestar del régimen “presidencial autoritario”.¹ En este análisis

Fecha de recepción: 10 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 18 de septiembre de 2024

¹ MIJANGOS Y GONZÁLEZ, *Historia mínima de la Suprema Corte*.

nos enfocaremos en dos ángulos, por ser miradores privilegiados para comprender la visión deontológica del catolicismo conservador integrista: por una parte, en las polémicas sobre la política social y económica implementadas por los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo, debido a que es elocuente sobre la naturaleza del Estado y la sociedad, así como de la relación entre ellos, que, a consideración de Abascal, debería imperar; por otra parte, en la defensa del primado petrino frente a los católicos tradicionalistas preconciliares.

Para ello, una estrategia metodológica fructífera es dar cuenta de lo que Koselleck denominara “la dimensión pragmática de los conceptos”, analizando cómo las ideas del conservadurismo y del tradicionalismo, de la derecha y del progresismo, siempre relacionales, fueron articuladas en los marcos de sentido de los propios actores sociales para explicar de mejor forma las polémicas de esa época.² Así se apreciará en la polémica de Abascal con Gloria Riestra sobre la autoridad papal, con Sergio Méndez Arceo por la correcta interpretación del magisterio, y con Echeverría y López Portillo acerca del papel del Estado y del catolicismo en la sociedad mexicana. Este programa hermenéutico permite diferenciar entre grupos de derecha conservadores, que entendieron la obra de conservación como reacción ante la modernidad; los tradicionalistas, partidarios del inmovilismo de las costumbres; y la derecha liberal, que optó por una vía moderada de modernización.³

La literatura sobre las derechas y el conservadurismo en el siglo xx ha sido nutrida con estudios históricos, sociológicos y politológicos que trascienden las demonologías y las hagiografías que habrían signado la interpretación hegemónica de la historia mexicana desde el pináculo del liberalismo triunfante

² ONCINA COVES, “¿Qué significa y para qué se estudia la historia conceptual?”, pp. 9-39.

³ MORA DIONISIO, “El conservadurismo”, p. 27.

y su epítome revolucionario. *Los rostros del conservadurismo mexicano*, editado por Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Sáiz en 2005, fue la primera obra en analizar las intersecciones entre el catolicismo, los intelectuales de derecha y las discusiones políticas en México a propósito de la moral sexual y el cambio cultural. En esta sintonía, el segundo tomo de *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, coordinado por Erika Pani (2010), en lugar de descifrar la esencia de la “familia conservadora”, buscó atender las adaptaciones ideológicas y pragmáticas de los actores del campo de las derechas ante las coyunturas de sus tiempos. Por ejemplo, Barrón ilustra los casos de Cabrera y Vasconcelos, convencidos de la necesidad del Estado mínimo para garantizar la democracia, lo que les posicionó en las antípodas del estatismo callista y cardenista. La bandera de los derechos fundamentales en oposición al presidencialismo autoritario fue ondeada también por Gómez Morín, Preciado Hernández y González Luna.

A efectos de nuestra investigación, el capítulo de Servín ofrece una clave interpretativa valiosa: “a partir de la existencia en 1929 de un nuevo partido oficial que se proponía construir una hegemonía partidaria no democrática”, la oposición activa o pasiva al régimen, el anticomunismo y la reivindicación de la enseñanza religiosa sirvieron de causa común a las derechas durante la segunda mitad del siglo. Algunos de estos sectores, como mostraremos que fue el caso de Abascal, se rehusaron a participar en la “ficción democrática”⁴ de procesos electorales que sólo funcionaban como mecanismos de legitimación, decantándose, en cambio, por la movilización de masas (la etapa sinarquista de Abascal) o por la batalla cultural (su posterior faceta como escritor y editor, que será objeto de nuestra pesquisa).

Sobre las incidencias partidistas del catolicismo, tanto clerical como laical, durante el siglo xx, han corrido ríos de tinta

⁴ SERVÍN, “Entre la revolución y la reacción”, pp. 507-508.

que ofrecen valiosas aportaciones al estudio de las derechas, destacando los trabajos de MacGregor y O'Dogherty sobre el Partido Católico Nacional,⁵ los de Loeza y Hernández Vicencio respecto al Partido Acción Nacional,⁶ o el reciente estudio de Pérez Montfort sobre otras plataformas electorales como el Partido Reconstructor, que si bien no estaba asimilado a la estructura eclesíástica, sí gravitaba en la órbita católica para articular su reacción al régimen.⁷

Si la Constitución de 1917 y la Guerra Cristera fueron factores decisivos para sustraer al catolicismo de la organización partidista directa, la crisis financiera de 1982 y la expropiación bancaria fortalecieron a la facción empresarial dentro de las derechas, con el despegue de la globalización neoliberal. Así mismo, una cada vez mayor bibliografía ha indagado en las formas alternativas de participación política que desplegó la derecha católica durante el periodo 1920-1990: las organizaciones activistas vinculadas en mayor o menor medida a la Iglesia, como el Secretariado Social Mexicano, la orden de los Caballeros de Colón, la Unión Nacional de Padres de Familia, la Acción Católica Mexicana, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa, la Unión de Damas Católicas Mexicanas, la Unión Nacional Sinarquista, El Yunque, el Frente Universitario Anticomunista y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.⁸

⁵ MACGREGOR CAMPUZANO, "La derecha mexicana" y O'DOGHERTY, "El Partido Católico Nacional".

⁶ LOEZA, *El Partido Acción Nacional* y HERNÁNDEZ VICENCIO, *Tras las huellas*.

⁷ PÉREZ MONTFORT, "Tradición, anticomunismo y nacionalismo".

⁸ Pacheco fue pionera al trazar el proyecto social y el funcionamiento interno de organizaciones como el Secretariado Social Mexicano (fundado en el espíritu de la Doctrina Social) y la Conferencia de Organizaciones Nacionales (creada para formar un frente anticomunista). El libro coordinado por COLLADO, *Las derechas*, ofrece tres sólidas investigaciones acerca de estas organizaciones: Patricia Silva se ocupa de los Caballeros de Colón, Aurelio

La historiografía se ha adentrado a nuevas aristas sobre el activismo católico, reconstruyendo una característica esencial de varios grupos sociales militantes en el México posrevolucionario: el recurso del secreto como eje de su activismo. El libro coordinado por Solís ilustra cómo la derrota de la insurrección armada a fines de los veinte disuadió a los sectores intransigentes de instituir un orden cristiano totalizante, por lo que, en su lugar, se decantaron por la movilización de masas o las asociaciones secretas (este artículo mostrará que una tercera senda fue la cruzada cultural). En público, muchos de estos grupos se presentaban como entidades de mejoramiento social y con una agenda educativa y de defensa de los derechos de los católicos, pero el cometido principal, revelado sólo a los iniciados, era luchar contra el Estado mexicano y establecer una nación católica, perseverando en la idea de que el martirio era una vía para la redención de la sociedad.⁹

La figura de Abascal no es desconocida para la historiografía del conservadurismo del siglo xx mexicano. La biografía de Rodrigo Ruiz ha reconstruido la trayectoria de vida del

Pérez hace lo propio con la UNPF y Mario Santiago Jiménez se avoca al MURO. Los balances más recientes sobre la historia intelectual y la historiografía del Yunque han sido elaborados por GONZÁLEZ, “Algunos grupos radicales” y MINUTTI, “La cruzada hispánica”. Sobre la ACM y la UNEC, el clásico de ASPE ARMELLA, *La formación social y política de los católicos mexicanos*; en HERNÁNDEZ VICENCIO, MARTÍNEZ, RAMÍREZ y VALDEZ (coords.), *Las derechas mexicanas frente a la Constitución*, se encuentran actualizadas aportaciones sobre el discurso del martirio en la LNDLR, por Marisol López; acerca de la UDCM, por Sofía Crespo; y respecto a la UNS, por Fabián Acosta y por Austreberto Martínez. Referente a los cristeros, consideramos que BUTLER, en *Devoción y disidencia*, continúa los senderos surcados por Jean Meyer, al tiempo que aporta novedosos hallazgos sobre diferencias regionales del catolicismo, que se proyectaron en adhesiones a movimientos diversos (en la zona alteña de Michoacán se respaldó a los cristeros, mientras que las comunidades del sur apoyaron al agrarismo).

⁹ SOLÍS NICOT (coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales*.

contrarrevolucionario y las fuentes de su pensamiento revisionista.¹⁰ La investigación de Tania Hernández ha permitido situarlo en las coordenadas de la reacción católica conservadora a la Constitución de 1917.¹¹ La etapa sinarquista de Abascal, desde su participación en La Base hasta el proyecto de colonización bajacaliforniano, ha sido estudiada por Austreberto Martínez.¹² En estas páginas llevaremos el análisis histórico a la década de los setenta, analizando las continuidades y rupturas en el pensamiento de Abascal, a partir de su transición desde la movilización de masas a la república de las letras, a través de las discusiones que esgrimió en *La Hoja de Combate*.

El artículo se estructura en cuatro apartados. Primero, un planteamiento teórico desde la historia conceptual sobre las nociones de derecha e izquierda, recurriendo especialmente a los trabajos de Koselleck y de Skinner. Después reconstruimos el pensamiento de la derecha católica en el México posrevolucionario, delineando sus distintos componentes y esbozando, a partir de los escritos de Abascal, las polémicas internas en este campo. En un segundo apartado, reconstruiremos de forma sintética la trayectoria de vida de Abascal para comprender el devenir de su pensamiento político, tal como lo plasmó en sus textos para *La Hoja de Combate*. El siguiente acápite arroja luz sobre el espíritu integrista que animaba su catolicismo, su mirada revisionista de la historia nacional en contra del mito de la Revolución mexicana, y la interpretación conservadora de los problemas que el país enfrentaba en la década de los setenta. Finalmente, analizamos los juicios de valor que Abascal y sus colaboradores vertieron en el mensuario sobre la política social y económica de Luis Echeverría y José López Portillo, al tiempo que refutaba las ideas de católicos tradicionalistas y progresistas

¹⁰ RUIZ VELASCO BARBA, *Salvador Abascal*.

¹¹ HERNÁNDEZ VICENCIO, *Revolución y Constitución*.

¹² MARTÍNEZ VILLEGAS, "La Unión Nacional Sinarquista".

como ilegítimas o, incluso, desviadas. Queremos dejar constancia de nuestra gratitud con las y los integrantes del Seminario Permanente sobre las Derechas en México, quienes leyeron un borrador de este texto y nos ofrecieron generosos comentarios para encausar mejor las ideas aquí vertidas.

LA HISTORICIDAD DEL PENSAMIENTO POLÍTICO.
EL CAMPO DE LAS DERECHAS CATÓLICAS EN EL MÉXICO
POSREVOLUCIONARIO

Los conceptos de “derecha” e “izquierda” son recurrentes cuando se precisa de un esquema descriptivo sobre el pensamiento político durante un periodo y en un lugar concretos. Más que por sus simetrías, esta geometría ideológica explica el sistema de ideas o la estructura de la acción de algún actor, grupo, movimiento o partido en relación con quienes ocupan, o así lo parece, el mismo espacio ideológico y aquellos situados en el polo opuesto. Por ello, son conceptos relacionales e históricos, y los significados que movilizan son determinados por la conjunción entre las circunstancias puntuales del momento y la negación de su antítesis.

Desde la ciencia política, la pregunta por la especificidad de la derecha ha sido respondida por Bobbio a partir de la actitud que ésta asume frente al ideal de igualdad. Mientras las izquierdas defienden que la mayoría de las desigualdades son socialmente construidas y pueden ser corregidas mediante la intervención del Estado o de la organización autogestiva de los estratos dominados, para las derechas las desigualdades son naturales, de lo que se deriva que son difícilmente remediabiles y sólo con efectos adversos elevados, por lo que no es conveniente involucrarse en tal empresa.¹³ Vázquez Valencia, por su parte, piensa el eje derecha-izquierda desde el ángulo de la propuesta económica

¹³ BOBBIO, *Derecha e Izquierda*.

de los actores, partidos o movimientos en cuestión: en contra de una distribución de la riqueza o a favor de ella.¹⁴

Es productivo complementar estas definiciones normativas con un abordaje desde la historia conceptual, para restituir su historicidad a estos conceptos. Koselleck demostró que los significados integrados a los campos semánticos de las unidades lingüísticas, lejos de ser estables, han sido dinámicos, particularmente a partir de su relación con los ejes centrales de la experiencia temporal de la modernidad: la crisis y la continuidad. Remonta los orígenes de la derecha y la izquierda a la disposición física de los diputados en la Asamblea Nacional durante la Revolución francesa: los partidarios de conservar el orden social se sentaban a la derecha del presidente, quienes propugnaban cambios radicales ocupaban los lugares a su izquierda.¹⁵ Durante las revoluciones de 1848, la izquierda blandió las demandas liberales y republicanas, en tanto que la derecha estaba conformada por conservadores y monarquistas refractarios a la democracia representativa y al socialismo.¹⁶

Skinner ha rastreado la naturaleza contingente de estos conceptos hasta los enfrentamientos entre los partidarios de Guillermo de Orange por garantizar la primacía del gobierno constitucional limitado por la soberanía parlamentaria (posición de izquierda) y los defensores de la monarquía absoluta y la autoridad real (posición de derecha).¹⁷ Con el paso del tiempo, el contenido ideológico de la izquierda y de la derecha en el Reino Unido fue variando en temas como el Estado de bienestar, la globalización financiera y la integración internacional. El ascenso del Partido Laborista con MacDonald y Attlee, por ejemplo, condujo a la derecha a reinventar su semántica política, sintetizando ideales decimonónicos liberales (reivindicar el

¹⁴ VÁZQUEZ VALENCIA, “Democracia, populismo y elitismo”.

¹⁵ KOSELLECK, *Futuro pasado*.

¹⁶ SPERBER, *The European Revolutions*.

¹⁷ SKINNER, *La libertad antes del liberalismo*.

libre mercado y reducir la intervención estatal) y conservadores (defender los intereses de las clases media y alta, además de oponerse al socialismo). A mediados de siglo se experimentó una nueva mutación semántica: tras la introducción de la economía mixta, la derecha dejó de oponerse al Estado de bienestar; en cambio, afirmó ser capaz de administrarlo con más eficiencia. Una última transformación que ilustra la naturaleza dinámica y dialéctica de estos conceptos se desplegó con el arribo de Thatcher al liderazgo del partido. La derecha se comprometió con la iniciativa individual, repudiando la clásica visión orgánica del conservadurismo burkeano.¹⁸

Tanto Koselleck como Skinner advierten sobre las variaciones que en distintos contextos espaciales y temporales ha tenido cada concepto, aunque manteniendo –desde nuestra perspectiva– un componente constitutivo: su esencia dialéctica. Se definen por contraposición uno del otro, y su interacción fluctúa dependiendo de los debates ideológicos y las luchas políticas del momento. Así mismo, más que entidades uniformes, la derecha y la izquierda son campos, es decir, conjuntos heterogéneos de componentes ideológicos y posiciones políticas estructurados sobre la base de una experiencia compartida de la realidad, lo que genera un sentido de identidad colectiva.

En el caso del México posrevolucionario, el campo de las derechas ha sido predominantemente católico y se configuró a partir de dos coyunturas: la Constitución de 1917 y el Concilio Vaticano II. La revolución hecha gobierno tenía en sus cimientos el patrimonialismo que, si bien ampliaba los derechos de las clases trabajadoras y populares, garantizaba su control y desmovilización; el autoritarismo en las relaciones políticas, que hacía primar el mando vertical en la toma de decisiones y la personalización de los cargos de autoridad pública; el corporativismo, a través del cual se garantizaba el encuadramiento al

¹⁸ HARRIS, *The Conservatives. A History*.

proceso hegemónico de los distintos sectores sociales; la retórica nacionalista, que blindaba la identificación política y cultural Estado-Nación-Revolución-PRI; y las estructuras formales del gobierno representativo, que le garantizaban ante la opinión pública y hacia el exterior una imagen democrática.¹⁹

En este punto, no por obvio, es injustificado aclarar que nuestra noción de campo implica la existencia en el México posrevolucionario de actores sociales (individuales o colectivo) de derecha no católica, como mostraremos con la derecha liberal de corte empresarial que tuvo en Manuel Gómez Morín a uno de sus principales exponentes. Por extensión lógica, también se sigue que el catolicismo no estuvo confinado al pensamiento político de las derechas, tendencia que fue reforzada con las ideas conciliares y con la interpretación marxista del evangelio que actualizó la Teología de la Liberación, como será evidente en las figuras de Sergio Méndez y Samuel Ruiz.

La recepción que las derechas católicas tuvieron de la Constitución fue hostil, en la medida en que la consideraban atentatoria de los derechos de las mayorías que profesaban un credo, y contraria a la esencia de México como nación católica. En un segundo momento, cuyo arco temporal se abre con la victoria de la Revolución cubana y cierra con la caída del socialismo real, la identidad de las derechas mexicanas estuvo marcada por el profundo temor a que, en el contexto de la Guerra Fría, el comunismo irrumpiera en la sociedad y se apoderara de las infancias y las juventudes.²⁰

Con el devenir del siglo se fue acentuando la diferencia entre una derecha conservadora y una liberal, tal como se encarnó en la disputa entre Abascal y Gómez Morín sobre, entre otros temas, la democracia de partidos y la secularización. En el

¹⁹ SPINDOLA ZAGO, "Herida moral y trauma cultural en México", pp. 67-68 y "¿(Des)hacer la nación?", pp. 874-883.

²⁰ COLLADO HERRERA, "Introducción", pp. 8-12.

conflicto que fue escalando entre ambos por la pauta ideológica de la editorial Jus, Abascal dejaba en claro su escepticismo sobre los alcances reales de la democracia en el México posrevolucionario y su oposición al secularismo, dado que erosionaba el único posible pilar de la moral pública y la fuente de identidad nacional, la religión católica.

Un factor adicional de diferenciación dentro del campo de las derechas mexicanas fue la influencia del fascismo. Ciertamente que el sinarquismo gravitaba la órbita de los regímenes autoritarios de principios de siglo y Abascal Infante llegó a sentir admiración —como muchos de sus contemporáneos, de todo el espectro político— por la Italia de Mussolini, debido al milagro económico que representaba su recuperación tras la catástrofe de la Gran Guerra. Pero Salvador Abascal fue expedito respecto a que la oportunidad histórica que representaban las potencias del Eje como diques de contención del comunismo para salvar la civilización occidental no las eximía del paganismo y ateísmo de sus ideologías, lo que las convertía en enemigas del cristianismo.²¹

Esta postura fue asentada en *La Hoja de Combate* al publicar traducciones de textos como *La Iglesia ocupada*, de Jacques Ploncard D’Assac.²² En ese libro, el escritor francés, aunque criticaba el avance del progresismo en la Iglesia, apuntó que la confusión dentro de la institución religiosa en las vísperas de la segunda Guerra Mundial llevó al reconocimiento del régimen de Hitler porque luchaba contra el bolchevismo y consolidó la unidad del pueblo alemán, tareas que eran “el objeto de las

²¹ CAMPBELL, *La derecha radical en México*, p. 89. Véase de SPINDOLA ZAGO, “Hemos hecho Italia” y *Labor Omnia Vincit*.

²² D’Assac tenía conocimiento del trabajo editorial de Abascal. En enero de 1971 le escribió una carta para agradecerle que publicara fragmentos de su obra en *La Hoja de Combate*, expresándole que era “menester continuar el combate” contra el progresismo. Carta de Jaques Ploncard D’Assac a Salvador Abascal, Lisboa, 4 de enero de 1971, en *La Hoja de Combate* (12 feb. 1971), y Salvador Abascal, “Precursores del Anticristo”, en *La Hoja de Combate* (12 dic. 1969).

bendiciones de la Providencia”. No obstante, Abascal coincidió con D’Assac en que, a pesar de ese posicionamiento, la encíclica *Summi Pontificatus* muestra que el papa había condenado al nazismo y al fascismo por ser regímenes que se proclamaron “libres de todo control divino”.²³

Despuntando el mediodía del siglo, los senderos ideológicos del catolicismo en la región se condensarían en dos Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín, 1968 y Puebla, 1979. En la primera, la Teología de la Liberación había logrado sacar adelante una agenda social progresista que promovía la opción preferencial por los pobres y el compromiso de la Iglesia con el “Cristo sufriente”. En Puebla, en cambio, imperó la visión socialmente conservadora y teológicamente ortodoxa que consideraba espurio anteponer las cuestiones materiales a los asuntos espirituales y contaminar el magisterio con herejías marxistas. Los influjos de estas posturas dentro de la Iglesia generaron una nueva partición dentro del campo de las derechas católicas: entre los sectores conservadores y quienes adoptaban una postura tradicionalista.

El tradicionalismo y el conservadurismo se sitúan dentro del campo de las ideas políticas de derecha porque naturalizan las desigualdades sociales, por su oposición a la violencia revolucionaria y la transformación radical, y por su convicción de la función organizadora de las estructuras religiosas y su papel como estabilizadoras del cambio social. Por extensión, la coincidencia que les daría un aire de familia serían “sus enemigos comunes exteriores: el protestantismo, el comunismo, la masonería, el liberalismo y el judaísmo”.²⁴

Uno de los puntos contenciosos entre ambos fue el curso que, en materia teológica, doctrinal y pastoral, tomó el Concilio

²³ Jaques Ploncard D’Assac, “La Iglesia y la Revolución”, en *La Hoja de Combate* (12 sep. 1970).

²⁴ MARTÍNEZ VILLEGAS, “La Conformación de corrientes identitarias”, p. 36.

Vaticano II. Para los tradicionalistas, este concilio ecuménico no sólo era innecesario desde la perspectiva operativa del aparato eclesiástico y de los contenidos de la fe delineados en el Concilio Vaticano I (1869-1870), sino que atentaba contra los principios rectores del catolicismo, desviándolo de su sagrada encomienda. En cambio, los conservadores leían en Vaticano II una continuación de la Doctrina Social delineada en la *Rerum Novarum* —que había sido emitida en 1891 para promover una reforma social de inspiración cristiana con la cual frenar el avance del liberalismo secularizante, del socialismo francés y de la socialdemocracia alemana—, que, sin embargo, debía ser atenuada, porque eran innegables los riesgos latentes para la unidad del mundo cristiano presentes en las constituciones aprobadas.²⁵

Estas disputas resonaron en el escenario mexicano y configuraron el campo católico de la segunda mitad del siglo xx, haciéndose presentes en los combates editoriales entre los conservadores, reunidos en las páginas de *La Hoja de Combate*, y los tradicionalistas lefebvristas y los sedevacantistas, estos últimos colaborando en revistas como *Adalid* y *Trento*.²⁶

²⁵ Si el conservadurismo decimonónico defendía la vigencia del Antiguo Régimen y de la centralidad legal y moral de la Iglesia en la sociedad mexicana, el conservadurismo posterior a la Constitución de 1917 se circunscribió a la defensa del papel que el catolicismo debía desempeñar como guía de las conciencias de la ciudadanía para evitar la disolución social y el caos político. VAN OOSTERHOUT, “Popular Conservatism in Mexico”, p. 300.

²⁶ El catolicismo tradicionalista sedevacantista considera que el asiento de san Pedro está vacío porque quienes lo han ocupado desde la muerte de Pío XII son falsos papas que han quebrado la sucesión apostólica. Se ubicaron en este sector su primer líder, el sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga, y los escritores laicos Antonio Rius Facius, René Capistrán Garza, Manuel Magaña, Anacleto González y Gloria Riestra. El lefebvrismo denunció lo que a su consideración eran prácticas heréticas propiciadas por el Vaticano II, pero sin incurrir en expresiones cismáticas como la Sede Vacante. La actividad de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X agrupa a los sacerdotes de esta corriente desde 1976 con miembros como Michel André. Gravitaron también en esta órbita Los Tecos (Tarea Educativa y Cultural hacia el Orden y la Síntesis). Finalmente, el

“LA SALVACIÓN DE MÉXICO VENDRÁ
CON LA REAFIRMACIÓN DE SU ESPÍRITU CATÓLICO”:
SALVADOR ABASCAL INFANTE, DE LA MILITANCIA
SINARQUISTA AL COMBATE EDITORIAL

Salvador Abascal Infante nació el 18 de mayo de 1910 en el seno de una familia heredera de rancheros criollos asentados en Michoacán. Su padre, Adalberto, era miembro de los Caballeros de Colón²⁷ y desde ahí se integró a una organización secreta llamada “La U”, formada por católicos que se resistían a las leyes que avanzaban la laicización del Estado y la secularización de la sociedad mexicana. Mientras estudiaba en el Seminario Diocesano de Morelia, Abascal Infante atestiguó los primeros enfrentamientos entre católicos y el gobierno estatal durante la administración de Francisco J. Múgica. Entre 1926 y 1931, mudó su residencia a la ciudad de México, donde estudió leyes en la Escuela Libre de Derecho.

En 1934 se incorporó a “La Base”, una organización católica clandestina, y se desplazó a Tabasco para oponerse a la campaña desfanatizadora del gobernador Tomás Garrido. Aunque fue arrestado en la manifestación de mayo de 1938 en Villahermosa, esta experiencia le dio la impronta que lo guiaría el resto de su vida: el combate contra la causa revolucionaria abanderando una cruzada integrista por medios no violentos, “lo cual no significa una conducta pasiva, sino que interioriza y canaliza

conservadurismo estuvo representado por jefes como Octaviano Márquez y Toriz y José Garibi y Rivera, el Opus Dei, los Legionarios de Cristo, los Caballeros de Colón, la ACJM, la UNPF y la UDCM, así como por sociedades secretas y reservadas como El Yunque. Además de estas dos ramas, en la década de los ochenta llegó a México la Iglesia católica palmariana, una organización eclesial tradicionalista de origen español.

²⁷ Inspirados en la figura de Cristóbal Colón como instrumento providencial para encontrar, en medio de la nada, el Nuevo Mundo, llegaron a México en 1905 y numerosos de sus dirigentes serían los principales instigadores del conflicto cristero. VALDEZ CHÁVEZ, “Los Caballeros de Colón”, pp. 181-201.

una inconformidad y una agresividad a través de una estricta disciplina”.²⁸

Tras fungir como juez mixto en Guerrero, regresó a su natal Morelia y alternó su tiempo entre el despacho que abrió y los cursos de derecho que dictaba en la Escuela de Derecho de Michoacán. Para 1935 ingresó a la agrupación que continuaría los esfuerzos de La Base, “Las Legiones”, y luchó contra las políticas económicas y educativas del presidente Lázaro Cárdenas. Dos años después, su camino se cruzó con los de Manuel Zermeño, José Antonio Urquiza y José y Alfonso Trueba, quienes lo invitaron a participar en la Unión Nacional Sinarquista (UNS), fundada en marzo de ese año. Sería hasta 1939 cuando Las Legiones quedaran plenamente adheridas a la UNS, que Abascal Infante se volcaría a “definir una estrategia de capacitación militar” y a la creación de “cuerpos de seguridad del propio movimiento”²⁹ para el sinarquismo.

El activismo y el compromiso con la mística social de los que hizo gala para “cuidar la patria” convencieron al Consejo Supremo de la UNS para designarlo tercer jefe nacional de la organización el 6 de agosto de 1940. Durante esta etapa, que concluyó en diciembre de 1941, Abascal Infante imprimió al sinarquismo varios rasgos determinantes de la identidad del movimiento: los desfiles, las banderas, los uniformes y los emblemas; todos enmarcados en un *ethos* de orden y disciplina. Por ejemplo, destacó la “Marcha sobre Morelia”, que tuvo lugar el 18 de mayo de 1941, en el marco del cuarto centenario de la capital michoacana. En esa fecha, ante la presencia del presidente Ávila Camacho, sus secretarios y los principales embajadores, 20 000 sinarquistas desfilaron por la ciudad para dar muestra de su fuerza.³⁰

²⁸ BLANCO, “El Tabasco garridista y la movilización de los católicos”, p. 163.

²⁹ HERNÁNDEZ VICENCIO, *Revolución y Constitución*, p. 155.

³⁰ HERNÁNDEZ GARCÍA DE LEÓN, *Historia política del sinarquismo (1934-1944)*, p. 208.

Además de los recursos performativos para convencer al público mexicano de la superioridad moral de la cruzada sinarquista, bajo el liderazgo de Abascal las actividades de propaganda se fortalecieron a través del periódico semanal *El Sinarquista* y la revista *Orden*.³¹ De las páginas de ambos medios se deduce que la ideología del movimiento estaba vertebrada por la Doctrina Social de la Iglesia y por la tradición del autoritarismo conservador, más cercana a las convicciones de sus fundadores.³² Con todo, la imagen que el sinarquismo proyectaba con sus manifestaciones y las redes transnacionales que tejió con grupos hispanistas dejaban al descubierto que Abascal encontraba más bien en el franquismo que en el fascismo o el nazismo su fuente de inspiración ideológica, señalando que México debía estrechar sus lazos con España, de la que recibió su tradición católica.³³

Sin embargo, la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia, con el giro conservador que imprimió éste a la ideología posrevolucionaria, aunada al descrédito en el que cayeron los regímenes fascistizados tras la segunda Guerra Mundial, hizo que la UNS se acercara a la Democracia Cristiana. Con este vuelco, Abascal empezó a alejarse de esa organización. No obstante, estaba persuadido de que el estilo de vida sinarquista era la solución para la reconstrucción moral de la sociedad mexicana; por tal motivo, promovió la misión colonizadora en las inhóspitas zonas del norte de México, con el fin de oponerse a la “ambición judía de los estadounidenses” y frenar el avance del protestantismo. Si bien la idea le obsesionaba desde agosto de 1941, en su primer viaje al Distrito Sur de la Baja California, fue hasta el 12 de diciembre cuando “encabezó a ochenta y seis

³¹ MARTÍNEZ VILLEGAS, “Las leyes electorales”, pp. 299-324.

³² MARTÍNEZ VILLEGAS, “La Unión Nacional Sinarquista de México”, pp. 141-171.

³³ HERNÁNDEZ GARCÍA DE LEÓN, *Historia política del sinarquismo (1934-1944)*, p. 328.

familias campesinas en su mayoría originarias del Bajío y fundó la colonia María Auxiliadora”³⁴ en el Valle de Santo Domingo.

El asentamiento había sido ideado como una utopía “que deseaba rescatar en pleno siglo xx el papel desempeñado por los misioneros jesuitas o franciscanos en los siglos xvi, xvii y xviii para demostrar que con ‘sacrificio’, ‘fe’ y ‘espíritu’ se podía realizar el ideal católico-sinarquista”.³⁵ No obstante, la ambiciosa “acción evangelizadora del sinarquismo”³⁶ se esfumó en el aire. Lo agreste del terreno para la agricultura y la falta de condiciones mínimas para la vida de los colonos hicieron evidente lo que desde un inicio resultaba obvio, excepto para Abascal: su experimento de una utopía católica integrista era impracticable. Si la colonia sobrevivió hasta 1944 había sido por obra del gobernador Mújica, que había devenido en benefactor de ese proyecto, hasta que le dio la espalda.³⁷ Derrotado, traspasó la dirección de la colonia a José Valdez Navarro y selló el fin de su etapa sinarquista.

Tras abandonar María Auxiliadora, Abascal Infante regresó a la ciudad de México para probar suerte en la Universidad Nacional, pero sin éxito. Mientras intentaba definir el curso de su vida y empezaba a ensayar su faceta como escritor para las páginas de la revista *Mañana*, reestableció contacto con Manuel Gómez Morín, quien en 1945 le ofreció empleo como traductor en la empresa editorial que fundó, Jus. Creada en 1942, tenía el propósito de “dar a conocer valores mexicanos que la propaganda oficial ha querido hacer olvidar, así como para extender y difundir el buen libro”,³⁸ a través de ediciones populares disponibles a precios asequibles.

³⁴ HERNÁNDEZ VICENCIO, *Revolución y Constitución*, p. 156.

³⁵ SERRANO ÁLVAREZ, “El proyecto sinarquista”, pp. 445-446.

³⁶ ACOSTA MENDÍA, *Paisaje y personajes en María Auxiliadora*, p. 12.

³⁷ LUNA ARGUDÍN, “Una sociedad autárquica”, p. 198.

³⁸ RUIZ VELASCO BARBA, *Salvador Abascal*, p. 167.

Abascal ascendió rápidamente a corrector de estilo y dos años después fue nombrado director general, logrando reorganizar la planta laboral, mejorar las finanzas y adquirió maquinaria para la producción de los libros, convirtiendo a Jus en una empresa próspera. Durante su gestión, la editorial se consolidó como espacio privilegiado para la expresión del pensamiento conservador por medio de las colecciones *Figuras y episodios de la historia de México* y *México heroico*, dentro de las cuales aparecieron libros de la autoría de Lucas Alamán, Carlos Pereyra, José Bravo Ugarte, Antonio Rius Facius y Alfonso Trueba. Se trata de obras que denominó como “taquilleras”, las cuales debían ser adquiridas por las escuelas privadas y seminarios, con el propósito de ofrecerles la “verdadera” historia nacional, que defendían el legado del clero católico y reivindicaban a figuras relegadas de la historia oficial. Un ejemplo del éxito de la estrategia editorial de Abascal es el *Compendio de historia de México*, de Bravo Ugarte, que entre 1941 y 1965 fue editada nueve veces con un total de 75 000 ejemplares.³⁹

A pesar de los logros, surgieron diferencias entre Abascal y Gómez Morín sobre la línea editorial, que reflejaban lo precario de sus coincidencias ideológicas. Para el gerente, era fundamental imprimir libros sobre cuestiones controversiales, que implicaran un beneficio económico y tuvieran un mensaje radical en contra del proceso modernizador de los gobiernos posrevolucionarios y su mitopoiesis. En contrapartida, el fundador de Jus consideró que las obras que publicaban deberían ser trabajos ponderados, críticos, pero que reconocieran lo positivo que hubieran hecho quienes eran considerados enemigos históricos de la religión católica.⁴⁰ El primer libro que causó gran controversia fue *Derrota mundial*, de Salvador Borrego; publicado en 1953, planteaba que el régimen nazi perdió la segunda Guerra Mundial a causa de

³⁹ RUIZ VELASCO BARBA, *Salvador Abascal*, p. 186-188.

⁴⁰ RUIZ VELASCO BARBA, *Salvador Abascal*, p. 213.

una conspiración judeo-masónica-comunista. Aunque Abascal no era afín al nazismo, coincidía con Borrego en que el comunismo era una amenaza de proporciones mucho mayores, por lo que autorizó la publicación de esa obra.⁴¹ Cuando Gómez Morín recibió una copia, le expresó a Abascal su desacuerdo, pues consideró que las conclusiones eran desproporcionadas y poco razonables.

Además de ese libro, la publicación entre 1960 y 1961 de *Calles: un destino melancólico*, de Fernando Medina Ruiz, y *Lázaro Cárdenas: el hombre y el mito*, de Carlos Alvear Acevedo, tampoco fueron del agrado de Gómez Morín. A su juicio, ambos trabajos carecían de reflexiones equilibradas y por ello temía que el gobierno intentara atacar las instalaciones de la editorial.⁴² Después de todo, el régimen posrevolucionario mantenía bajo vigilancia y espionaje tanto a los movimientos percibidos como subversivos y comunistas, como a las organizaciones católicas y reaccionarias; había un margen para manifestarse en contra del gobierno, pero cualquier error de cálculo podía generar efectos represivos.⁴³

Mientras enfrentaba estos problemas en la editorial, Abascal intentó divulgar en la prensa sus críticas a los cambios que impulsó el Concilio Vaticano II en la Iglesia, así que escribió algunos artículos en *El Sol de México* en su edición del mediodía. Sin embargo, el 1º de octubre, el periódico *Unión* publicó un escrito de Rafael Moya respondiendo a las críticas del exlíder sinarquista. Cuando Abascal intentó contestar –de acuerdo con su versión–, se le negó la réplica en *El Sol de México*. Esta “censura” lo motivó a crear *La Hoja de Combate*, cuyo primer número fue publicado el 18 de octubre de 1967, con el objetivo de evitar el avance del progresismo y defender a la Iglesia de

⁴¹ CASTILLO MURILLO, “A la extrema derecha del conservadurismo mexicano”, p. 94.

⁴² RUIZ VELASCO BARBA, *Salvador Abascal*, p. 218.

⁴³ VALDEZ CHÁVEZ, *Enemigos fueron todos*.

quienes pretendían convertirla en una secta.⁴⁴ Abascal pensó que tendría libertad para definir la línea editorial de su publicación, sin embargo, Gómez Morín le pidió que cesaran los ataques contra el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, a quien había acusado de aconsejar a los estudiantes de organizarse en las manifestaciones del 2 de octubre. Esto aumentó la tensión entre ellos, y finalmente su relación se rompió por asuntos relacionados con Acción Nacional.

En 1969, Abascal se negó a editar un folleto de Adolfo Christlieb, presidente del Partido Acción Nacional (PAN), porque discurrió que el texto tenía una opinión favorable al movimiento estudiantil de 1968. Lo irreconciliable de ambas posturas se fue mostrando en toda su magnitud desde que había reprochado a Gómez Morín que pretendiera poner la editorial al servicio de la propaganda electoral del candidato panista a la presidencia en 1952, Efraín González Luna, cuyos planteamientos eran, para el moreliano, “un [inadmisible] acercamiento con la izquierda y [peor aún] con el progresismo religioso”.⁴⁵ Si bien Gómez Morín y Abascal habían logrado atenuar sus diferencias ideológicas para lograr que Jus fuera una editorial rentable, su relación llegó a un punto sin retorno y, en 1971, Abascal presentó su renuncia al cargo que desempeñó durante 24 años.⁴⁶

En 1972, Abascal Infante creó la editorial Tradición, continuando con su proyecto de combatir la ideología posrevolucionaria, al tiempo que escribió sus primeras obras. A grandes rasgos, se posicionó contra los sectores de la Iglesia católica que consideraba herejes y criticó a los gobiernos emanados de la Revolución en libros como *La secta socialista en México* (1971), *La revolución antimexicana* (1978) y *El Papa nunca ha sido ni será hereje* (1979). También escribió obras autobiográficas

⁴⁴ Salvador Abascal, “‘Unión’ solapa las herejías de Iván Illich”, en *La Hoja de Combate* (18 oct. 1967).

⁴⁵ HERNÁNDEZ VICENCIO, *Revolución y Constitución*, p. 158.

⁴⁶ GONZÁLEZ RUIZ, *Los Abascal*, p. 79.

como *Mis recuerdos. Sinarquismo y María Auxiliadora* (1980). En *Madero, dictador infortunado* (1983), *Juárez marxista* (1984) y *Lázaro Cárdenas. Presidente comunista* (1989) presentó su visión de la historia de México.

Estas obras sistematizan una interpretación conservadora y una visión católica integrista de la sociedad mexicana, señalando que la Revolución mexicana había condenado al país imponiéndole una democracia que limitó la voluntad de un pueblo mayoritariamente católico y consolidó a un Estado que apostaba por la educación socialista y el reparto ejidal, con el fin de descristianizar a los mexicanos, en vez de procurar su bienestar. Además, incorporó la tesis del “complot judío-comunista” para dar sentido a la situación política y social de México.⁴⁷ En el contexto de la Guerra Fría, Abascal consideró que el capitalismo y el comunismo eran enemigos nacionales, por una parte, porque los judíos yanquis pretendían subvertir la identidad católica de la nación, y, por otra, debido a que “la ‘amenaza comunista’ ya ‘operaba’ la descatalogización del país a través de los gobiernos de la posrevolución”.⁴⁸

“¿CÓMO CONVERTIR A MÉXICO DE NUEVO?”:

INTEGRISMO CATÓLICO Y REVISIONISMO CONSERVADOR
EN LA FORMACIÓN DE *LA HOJA DE COMBATE*

Con el mismo impulso que le animó a la cruzada readoctrinadora en Tabasco, a la marcha sinarquista sobre Morelia o a la utopía autárquica en Baja California, *La Hoja de Combate* representaba para Abascal la continuación de su misión evangelizadora, aunque por otros medios. Surgida en 1967, se acogía al doble propósito de emplazar al pueblo católico contra “el dominio

⁴⁷ CASTILLO MURILLO, “A la extrema derecha del conservadurismo mexicano”, p. 96.

⁴⁸ GARCÍA NARANJO, “Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui”, p. 192.

absoluto de las almas” que la élite gobernante pretendía acometer, y denunciar las infiltraciones del “progresismo” dentro de la Iglesia mexicana a raíz de los cambios detonados por el Concilio Vaticano II, señalando a sus seguidores como “precursores del Anticristo” por difundir ideas que convertirían a la Iglesia en una secta.⁴⁹ Para el funcionamiento de la revista, Abascal Infante contó con el apoyo del escritor Antonio Rius Facius,⁵⁰ de los historiadores Celerino Salmerón⁵¹ y Salvador Borrego,⁵² así

⁴⁹ Salvador Abascal, “‘Unión’ solapa las herejías de Iván Illich”, en *La Hoja de Combate* (18 oct. 1967).

⁵⁰ Nació en la capital de la República en 1918. Militó en la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Rius Facius dedicó su vida a redactar una historia de la ACJM, el primer tomo apareció bajo el título *De Don Porfirio a Plutarco. Historia de la ACJM, 1910-1925* con el sello de Jus en 1958, y el segundo, *Méjico cristero: historia de la ACJM, 1925 a 1931*, en 1966 ahora impreso por la editorial Patria. En 1973, las imprentas de Tradición publicaron su autobiografía, *Un joven sin historia*. NAVA MARTÍNEZ, “La Asociación Católica”.

⁵¹ Nacido en Silacayoápam, Oaxaca, en 1915, ingresó al Seminario Conciliar de Chilapa, pero renunció al sacerdocio para dedicarse a la profesión magisterial en la capital guerrerense. En 1945 se mudó a la ciudad de México y se matriculó en la Escuela Libre de Derecho. Cinco años después, ingresó a la UNS, desempeñándose en 1951 como secretario del Partido Nacionalista Mexicano, pero terminó distanciándose de dicha organización debido al viraje democristiano de La Base. Referido por Abascal como “el cirujano de la historia”, durante dos décadas ocupó la dirección de *La Hoja de Combate* y en 1971 participó en la creación del Movimiento Cívico Tradicionalista. Tres años después sería de los fundadores de las Falanges Tradicionalistas Mejicanas, agrupación paramilitar de inspiración franquista. Entre sus principales obras destacan *Las Grandes traiciones de Juárez* (1960), *En defensa de Iturbide* (1974) y *El general Guerrero* (1983). ZERMEÑO Y AGUILAR, *Hacia una reinterpretación*.

⁵² Nació en la ciudad de México en 1915. En 1932 se enroló en el ejército y cinco años después inició su carrera periodística en *Excelsior*. Entre 1941 y 1973 fue reportero en los diarios *El Sol de Guadalajara*, *El Sol de San Luis Potosí*, *El Sol de Puebla* y *El Sol de México*. Publicó en 1953 *Derrota mundial*, en la que afirmaba que sólo los nazis podían salvar a la civilización cristiana del avance rojo, pero el complot judío lo impidió. También escribió *Batallas metafísicas* (1976), asegurando que la teoría psicoanalítica de Freud justificaba

como con el respaldo financiero del abogado Rigoberto López Valdivia.⁵³ Además, integró a varios de sus hijos en esa publicación, como Juan Bosco, José María, Salvador y Carlos María.⁵⁴

En palabras de Rius Facius, primer director de *La Hoja de Combate*, era una “publicación mensual creada para combatir el progresismo religioso”.⁵⁵ Esta categoría abarcaba “desde los abiertamente filo-marxistas hasta los populistas, pasando por aquellos que dicen estar a favor de un socialismo humanitario”.⁵⁶ A juicio de los fundadores, la naturaleza de ese grupo yacía en su vinculación con el marxismo. Señalaban que, a partir de la década de 1960, este movimiento, al cual habían denominado “hijo bastardo del marxismo-leninismo y de la ‘Democracia Cristiana’”,⁵⁷ había estado atacando los valores nacionales y querían aniquilar a la Iglesia. Sus seguidores se caracterizaban

como normales conductas como el homosexualismo, destinadas a “romper con los vínculos del cristianismo”. JASSO ESPINOSA, “Salvador Borrego Escalante”.

⁵³ Nacido en Los Altos de Jalisco en 1920, su infancia se vio marcada por el conflicto cristero, lo que despertó su repudio hacia la Revolución mexicana. En su juventud estudió Leyes en la UNAM, donde participó en la Unión Nacional de Estudiantes Católicos. Falleció en 1984, habiendo publicado *Notas sobre socialismo y progresismo religioso* (1974), *La ciencia-ficción de Teilhard de Chardin* (1981) y *La quiebra de la Revolución Mexicana* (1982) en Tradición. RODRÍGUEZ LOIS, “Rigoberto López Valdivia”, pp. 711-721.

⁵⁴ El triunfo de la oposición panista fue un momento ríspido en la familia Abascal Carranza. Juan Bosco y Carlos María adoptaron posturas alegadas al PAN, mientras que José María, Fernando y Mauricio consideraron que guardar el honor de su “egregio padre” y ser fieles “a su sabiduría” y a la “causa hispanocatólica” implicaba rechazar la democracia partidista. Además, destacó el caso de Carlos María, quien se incorporó al gabinete de Fox desempeñándose como titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social hasta 2005, cuando se convirtió en secretario de Gobernación. RUIZ VELASCO BARBA, *Salvador Abascal*, p. 254.

⁵⁵ RUIZ VELASCO BARBA, *Salvador Abascal*, p. 255.

⁵⁶ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica*, p. 343.

⁵⁷ “Proclama del Movimiento Cívico Tradicionalista de México”, en *La Hoja de Combate* (12 ago. 1970).

por ser “egoístas, avaros, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los padres [...] amadores de los placeres más que de Dios, que con una apariencia de piedad están en realidad lejos de ella”.⁵⁸ Por ello, los acusaban de escudarse en la defensa de los pobres y la lucha por el progreso material y social, para en realidad convertir a los mexicanos en “hombres liberados”, ajenos a los principios morales, desobedientes de la religión y las normas jurídicas, incluso dispuestos a traicionar a su patria.⁵⁹

Repetidamente, Abascal hizo correr ríos de tinta para atacar al obispo Méndez Arceo, calificándolo de “comisario bolchevique”⁶⁰ o de “cabecilla de un movimiento rojo pseudoestudiantil”.⁶¹ Además del prelado, fue objeto de crítica quien se perfilaba como su sucesor en el papel de “supremo hereje de México”, el mitrado de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, condenado por Salvador Abascal en el número de febrero de 1979 de *La Hoja de Combate*. Abascal concluía que Ruiz hacía una interpretación marxista del Evangelio, la cual favorecía la lucha armada y el conflicto de clases, alejándose plenamente del “verdadero magisterio y sagrada doctrina de la Iglesia de Cristo”.⁶² Su denuncia se extendía al avance de las comunidades eclesiales de base, cuya finalidad –decía– no era acercar la palabra de Dios a los pueblos, sino ser organismos de lucha política para llevar a cabo la “revolución marxista”,

⁵⁸ Salvador Abascal, “Precursores del Anticristo”, en *La Hoja de Combate* (12 dic. 1969) y Salvador Abascal, “Algunos datos para la Historia de la Reacción ‘Progresista’ en México”, en *La Hoja de Combate* (12 abr. 1969).

⁵⁹ Celerino Salmerón, “La Tiranía Progresista en Acción”, en *La Hoja de Combate* (12 feb. 1971).

⁶⁰ Celerino Salmerón, “Noticias de Fondo”, en *La Hoja de Combate* (12 mar. 1975).

⁶¹ Celerino Salmerón, “Frente al nuevo régimen revolucionario, yo soy escéptico”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1977).

⁶² Salvador Abascal, “El obispo Samuel Ruiz ¿Más peligroso que Méndez Arceo?”, en *La Hoja de Combate* (12 feb. 1979).

valiéndose de la Iglesia para ese propósito, tal como la conciben los “heresiarcas” de la “Teología bíblica de la Liberación”, Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez.⁶³

Los articulistas de *La Hoja de Combate* hicieron énfasis en que la única manera de contener el avance del progresismo era la difusión de los valores tradicionales. Para ellos, era importante cambiar la percepción de que la tradición ya no tenía nada para ofrecer a una sociedad seducida por la novedad y el futuro.⁶⁴ Por ello, compartieron una serie de principios para que los lectores guiaran su comportamiento cotidiano:

Frente al amor libre, el amor comprometido de por vida; frente a la igualdad social de la mujer, su amparo y dignificación; frente a la evasión de los jóvenes a toda sujeción paternal, el respeto y confianza en su experiencia; frente a un total desprecio o desconocimiento de la Divinidad, el acatamiento a su doctrina y confianza sin límites en la fe; frente a la liberación de los prejuicios sociales, el respeto a las buenas costumbres.⁶⁵

La apuesta era formar líderes que emprendieran una “cruzada” para combatir los “errores modernos” que corroían las bases de la sociedad. Además, Abascal se autoidentificaba como conservador ante sus lectores, por cuanto “conservo celosamente la fe de mis padres y mi independencia espiritual”, denunciando “que el socialismo es un remedio peor que la enfermedad de los monopolios y del latifundismo porque constituye un solo y

⁶³ Salvador Abascal, “Las Comunidades Eclesiales de Base –CEB– caballo de Troya marxista dentro de la plaza fuerte de la Iglesia”, en *La Hoja de Combate* (12 mar. 1987).

⁶⁴ Antonio Rius Facius, “Los Abascal”, en *La Hoja de Combate* (12 dic. 1972).

⁶⁵ Juan Carlos Goyeneche, “El Magisterio y la Tradición”, en *La Hoja de Combate* (12 sep. 1972).

gigantesco monopolio y un solo monstruoso latifundio: los del Estado marxista.”⁶⁶

Aparejado a las críticas al sector progresista de la Iglesia, Salvador Abascal y sus colaboradores estilaron *La Hoja de Combate* como un ariete contra la versión oficial de la historia de México, reivindicando los legados de personajes como Hernán Cortés y Agustín de Iturbide, inscribiendo en la conciencia cívica las normas cristianas que deberían seguir los buenos mexicanos, siguiendo el ejemplo de aquellos héroes. En ese sentido, una de sus preocupaciones de primer orden fueron los cambios sociales de aquellos años, cristalizados en la liberación sexual y la difusión de la píldora anticonceptiva. Abascal condenó ambas porque juzgó que provocaban “la perversión, la desviación que sufre el acto humano en sí mismo, pues destruido su fin esencial, que es un valor espiritual, la voluntad se adhiere a un fin circunstancial, es decir, al placer, que es un valor carnal”.⁶⁷ Para el exlíder sinarquista, la única forma de evitar estas desviaciones era que la sociedad mexicana siguiera los preceptos de la moral católica, haciendo énfasis en la importancia de una educación cristiana y la subordinación de la actividad sexual a la reproducción del núcleo familiar.

Otro de los temas que abordó Abascal en la revista fue la defensa del papa ante los ataques de un grupo de católicos mexicanos encabezados por el sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga, denominados sedevacantistas. Consideraban que Paulo VI había traicionado a la Iglesia al “proclamar el liberalismo religioso” que imponía un “antropocentrismo” en desmedro del “teocentrismo”, y por aprobar cambios “protestantes” en el rito romano como permitir el uso de idiomas vernáculos y que el sacerdote dé la espalda al altar durante la celebración. Aunque

⁶⁶ Salvador Abascal, “Alfonso Trueba al servicio de los triunfadores”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1972).

⁶⁷ Salvador Abascal, “El P. Mauro Rodríguez ataca la ‘Humanae Vitae’”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1969).

Abascal y los sedevacantistas coincidían en su crítica a las tendencias progresistas de algunos sectores de la curia, señalando que su objetivo era “marxistizar” a la Iglesia desde adentro, aquél no concedía que se cuestionara la autoridad del papa.

Estas desavenencias se manifestaron en un combate editorial entre los bandos involucrados. En su libro *Contra la gran traición* (1976), Gloria Riestra reprochó a Salvador Abascal no reconocer la herejía en la que había caído Paulo VI, porque seguía “el capricho particular de un hombre [...] que es el padre del cisma, el hereje máximo y destructor de la Iglesia”.⁶⁸ Éste replicó con *En legítima defensa y más en defensa del papado*, y mediante una serie de artículos publicados en *La Hoja de Combate*, señalando que si bien los católicos tienen el derecho de solicitar que algunos cambios sean suprimidos para reinstaurar la liturgia preconciliar, sin embargo, “por dolorosas y aun desagradables que sean algunas de las reformas autorizadas por Paulo VI es impío decir que convierten la misa en un acto impío.”⁶⁹

La impronta de la catolicidad descansaba en el deber de obediencia al papa como sucesor de san Pedro, sin poner en duda su autoridad por cuanto eso sería contrario a la Iglesia como sacramento y a su verdadera tradición.⁷⁰ En consecuencia, para Abascal no era lícito condenar el Concilio Vaticano II, aunque debía extremarse precauciones para contener interpretaciones que vincularan a la religión católica con el marxismo. Después de todo, si algo le había caracterizado en el pasado, como

⁶⁸ MARTÍNEZ VILLEGAS, “La Conformación de corrientes”, p. 37. En su investigación, el autor da cuenta de que el conflicto entre conservadores integristas y tradicionalistas sedevacantistas distó de ser sólo de esgrimir la pluma; no faltaron actos de violencia, e incluso intentos de asesinato. Varias muertes de yunquistas a manos de tecos (como fue el caso del asesinato del líder tapatío Kalfópulos) dan cuenta de ello.

⁶⁹ Salvador Abascal, “El Nuevo Ordo de Paulo VI”, en *La Hoja de Combate* (12 feb. 1973).

⁷⁰ Salvador Abascal, “¡Quinto aniversario! Siempre con el Papa”, en *La Hoja de Combate* (12 sep. 1972).

líder sinarquista, era su lealtad a la jerarquía eclesiástica, pese a que en ocasiones le desagradaron sus instrucciones.

Si bien para Abascal, Salmerón, Borrego, López Valdivia y demás colaboradores, era un deber luchar contra “la corrupción de las costumbres y las herejías tanto mendezarceísta como saénzarriagista, para atender estrictamente a las enseñanzas de la Iglesia Católica”,⁷¹ también permanecían atentos a los cambios que la década de 1970 traía consigo. Para el exlíder sinarquista, el gobierno posrevolucionario estaba dañando al país con sus políticas económicas y sociales, por lo que había asumido la misión de contribuir a “la recristianización de la nación entera, porque México vive en plena apostasía, suicidio moral que es la principal causa de todos nuestros males materiales”.⁷² Como veremos en los siguientes dos apartados, esta revista sirvió al conservadurismo integrista para cuestionar la política económica y social de Echeverría y de López Portillo, fustigando su ideología anticatólica, su asfixiante estatismo y su populismo nacionalista.

“LA LARGA Y TERRIBLE PESADILLA”:
EL SEXENIO DE LUIS ECHEVERRÍA

Hasta el sexenio de Díaz Ordaz, el “desarrollo estabilizador” entregó buenos resultados. La intervención del Estado en la economía estimuló la actividad empresarial y amplió su capacidad de ofrecer servicios a la población, detonando un crecimiento de 6% durante los años sesenta. Sin embargo, Luis Echeverría tomó la presidencia en un contexto de efervescencia social y su administración debió lidiar con el agotamiento del modelo económico. Ante la escasa recaudación fiscal, la falta de competitividad en el mercado internacional y la ausencia de dinamismo

⁷¹ Celerino Salmerón, “Avanza el movimiento tradicionalista de Méjico”, en *La Hoja de Combate* (12 ago. 1972).

⁷² Salvador Abascal, “El director de ‘La Nación’ nos calumnia”, en *La Hoja de Combate* (12 jul. 1972).

productivo en los sectores público y privado –que mermaron la sostenibilidad de la economía nacional–, el gobierno implementó políticas populistas y recurrió al gasto público para reactivar la producción, pero la medida no generó los rendimientos esperados y tuvo que enfrentar la inflación y una deuda externa que aumentó de 5 000 a 20 000 millones de dólares.⁷³

Para Abascal, esta crisis era consecuencia directa de la reforma agraria que implementó Cárdenas en la década de 1930, así como de la falta de apoyo al sector privado, derivado de la ideología “socialista” que se traducía en la expansión irracional del estatismo. En lo referente a lo primero, criticó los resultados de “esa reforma agraria marxista y [sus] orígenes internacionales e inconfesables. He podido ver que el campesino colectivizado es más miserable, mil veces más, que el pequeño agricultor [...] es esclavo del amo-Estado”. Por otra parte, consideró que el impulso al sector privado sería lo único que lograría reactivar el crecimiento y mejorar la situación de los mexicanos. Era urgente que la sociedad se despojara del prejuicio que anatemizaba la iniciativa privada, cuando, de hecho, era “la única gran creadora de fuentes de trabajo; se debe limitar sólo en la medida necesaria para multiplicar, empezando por los más aptos para hacerlo.”⁷⁴

Además, con una marcada impronta tomista, sería más fructífero fortalecer a la propiedad privada porque “ha sido y seguirá siendo la única estructura material que tiene en sí misma un aliento espiritual, que hinca sus raíces en la naturaleza misma del hombre por su aspiración permanente a la libertad”.⁷⁵ El Estado, para Abascal, debía ceder sus funciones en la esfera económica para que la iniciativa privada ayudara al país e incrementara

⁷³ CÁRDENAS SÁNCHEZ, “La reestructuración económica de 1982 a 1994”, pp. 183-190.

⁷⁴ Salvador Abascal, “Lázaro Cárdenas ha traicionado la reforma agraria mexicana”, en *La Hoja de Combate* (12 sep. 1971).

⁷⁵ Salvador Abascal, “Lázaro Cárdenas ha traicionado la reforma agraria mexicana”, en *La Hoja de Combate* (12 sep. 1971).

las libertades de la ciudadanía. Coincidió en ello López Valdivia, para quien “no es función del Estado meterse a comerciante, industrial o agricultor, mucho menos a banquero. El capitalismo monopólico de Estado ha resultado en un fracaso en todas partes del mundo”.⁷⁶

Por otra parte, para Abascal era importante demostrar a sus lectores que, a lo largo de la historia, había existido un proyecto que pretendía acabar con los valores tradicionales y la influencia de la Iglesia en México. Desde su interpretación integrista de la historia, la Reforma liberal encabezada por Juárez habría sido el primer movimiento que atacó los cimientos de la sociedad mexicana al despojar a la Iglesia de sus propiedades, lo que afectó la asistencia pública y la enseñanza escolar. Asimismo, el establecimiento de la libertad de culto provocó la llegada de ideas como el socialismo, alejando al gobierno de los principios católicos que salvaguardaban la adecuada administración de los asuntos públicos. En un segundo embate, la Revolución mexicana continuó con la lucha emprendida desde Juárez para “sujetar a la Iglesia” con el establecimiento de la “garantía individual de la libertad de conciencia” en la Constitución de 1917, imponiendo “la obligación de ignorar a Dios y desconocer jurídicamente la existencia de la Iglesia”.⁷⁷

Abascal consideraba que el Estado mexicano se había atribuido facultades que eran ajenas a la administración pública, pues no sólo atendía los asuntos políticos y económicos, sino que estaba legislando para controlar “la moralidad, la bondad y la maldad” en el país. Los gobiernos posrevolucionarios habían creado “monstruos” que afectaban el bienestar de la sociedad, por ejemplo, el aumento de los divorcios, lo cual iba en contra de la ley divina porque rompía con la sagrada institución del

⁷⁶ LÓPEZ VALDIVIA, *La quiebra de la Revolución mexicana*, p. 302.

⁷⁷ Salvador Abascal, “La Revolución, corruptora de menores”, *La Hoja de Combate* (12 feb. 1975).

matrimonio; permitir el exhibicionismo y la violencia por medio de las películas que se proyectaban en los cines; impulsar la liberación de la mujer, lo que acabaría con la monogamia y la formación de familias. Pero el error más grande fue impulsar una educación laica que desencadenó “todas las fuerzas del mal, sobre todo el progresismo y socialismo”, que había expandido un “desenfrenado adoctrinamiento materialista en todos los niveles escolares”,⁷⁸ apartando a los niños y jóvenes de la rectitud.

La Ley Federal de Educación de 1973 también fue objeto de críticas por Abascal Infante. Si especialistas del campo pedagógico consideraron que esta política era una herramienta para generar un modelo educativo que promoviera la conciencia crítica y fomentara estrategias didácticas innovadoras,⁷⁹ la valoración que Abascal hizo de ella fue en términos impuros. La ley no atendía las necesidades de la población mexicana más que las ambiciones personales de la élite política y, a su criterio, impedía a los padres de familia educar a sus hijos según su propia convicción religiosa. Lo correcto, “desde el punto de vista de la democracia liberal consignada en nuestra Constitución Política, sería la aplicación proporcional del presupuesto a la enseñanza religiosa, según sean los contribuyentes que estadísticamente confiesen una cierta religión”. Aseguró que el gobierno no garantizaba la enseñanza religiosa en las escuelas, porque pretendía que el marxismo se convirtiera en el nuevo pilar de la sociedad mexicana, lo cual sería el primer paso para que el comunismo “se implantara como forma de gobierno, que ya triunfó en la URSS, en China y en Cuba”.⁸⁰ Por el contrario, sólo el proyecto de una

⁷⁸ Salvador Abascal, “El Magisterio de la Iglesia y el magisterio del mundo”, en *La Hoja de Combate* (12 mar. 1973) y “Los monstruos que la revolución ha engendrado”, en *La Hoja de Combate* (12 sep. 1974).

⁷⁹ CARRANZA PALACIOS, *100 años de educación en México*, p. 80.

⁸⁰ Salvador Abascal, “Laicismo: el crimen mexicano”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1974). Los Libros de Texto Gratuitos también suscitaron acaloradas réplicas de parte de los católicos conservadores y tradicionalistas, como se

sociedad cristiana podría salvar al país ante la decadencia interna y las amenazas del exterior.

Otra medida que reprobó de la administración de Echeverría fue la política para el control de la población. En este punto, Abascal reconoció que la pobreza era un problema nacional, pero no era causado por el exceso de población sino por deficientes políticas de fomento económico, así que el gobierno haría bien en mejor atender:

a) La inmoralidad creciente en el orden familiar y social en general, inmoralidad que no puede frenar una sociedad que no cree de corazón en Dios supremo Señor del hombre, de la sociedad y del Estado. El alcoholismo, la pornografía, el amor libre echan al mundo una enorme cantidad de seres humanos sin hogar, sin padre y aún sin verdadera madre. b) Los medios de comunicación masiva fomentan estos males y a la vez provocan costosas necesidades artificiales.⁸¹

En lugar de empeñarse, erróneamente, en planificar la vida íntima de las familias mexicanas, lo que era típico de “regímenes totalitarios”, el gobierno debiera apoyarse en la religión católica para “inculcar buenos valores”, lo que evitaría que el país sufriera una cada vez más grave decadencia interna. Si era evidente que “desde hace ya mucho tiempo la educación nacional es de marxismo moscovita, en el lugar de Dios”, resultaba urgente “la concesión integral de la fecundidad [lo que] implica el engendrar hijos para Dios por medio de la educación cristiana”.⁸²

aprecia en la declaración que en febrero de 1975 emitió el Episcopado Mexicano, acusando que esos materiales contenían “ideologías inaceptables para la conciencia cristiana y aun para la moral humana”. Citado en BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica*, p. 319.

⁸¹ Salvador Abascal, “Instrucciones al pueblo de Dios sobre la cuestión demográfica”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1974).

⁸² Salvador Abascal, “El P. Mauro Rodríguez ataca la ‘Humanae Vitae’”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1969).

Los articulistas de *La Hoja de Combate* no sólo acusaron a Luis Echeverría de que su “fe laica era una absoluta negación de la existencia de Dios y por lo tanto de la otra vida”, también exigieron al Estado dejar de intervenir en los asuntos educativos. Señalaron que su función era crear las “condiciones ambientales y sociales que posibiliten la plena realización de los fines específicos de la persona humana y de todas las organizaciones”, pero no tenía que controlar el pensamiento y actividades de los ciudadanos, porque restringiría sus derechos, convirtiéndose en un “monstro de autoridad”, semejante al “llamado ‘Estado Totalitario’ del cual Benito Mussolini dio su mejor definición con esta frase: ‘Todo en el Estado; nada contra el Estado, nada fuera del Estado’”.⁸³ El conservadurismo de Abascal tenía poca relación con aquel decimonónico que apelaba a un poder estatal fuerte que salvaguardara la integridad social. Para él, el mejor Estado era el que menos interviniera en la vida de las personas.

En 1976, México experimentó una recesión económica severa. La tasa de crecimiento bajó a 2.1% y la tasa de inflación llegó a 27%. El 31 de agosto, el secretario de Hacienda, Mario Ramón Beteta, y el director del Banco de México, Ernesto Fernández Hurtado, informaron que el gobierno abandonaba su política monetaria de cambio fijo para adoptar temporalmente la política de flotación de la moneda, hasta que el peso encontrara su acomodo en el mercado cambiario.⁸⁴ Abascal coincidía con uno de sus colaboradores, López Valdivia, en reprochar la incompetencia del gobierno federal al perder la paridad entre el peso y el dólar, muestra de un evidente nacionalismo que identificaba la fuerza de la moneda con la soberanía de la patria. A su consideración, fue un error poner en circulación demasiado dinero en

⁸³ Rigoberto López Valdivia, “Breve comentario del Artículo 3 Constitucional y de su Ley Reglamentaria”, en *La Hoja de Combate* (12 dic. 1973) y Salvador Abascal, “El Sr. Lic. Echeverría y S. S Paulo VI”, en *La Hoja de Combate* (12 mar. 1974).

⁸⁴ SZÉKELY, *La economía política del petróleo en México*.

forma de billetes de banco, sin el respaldo metálico o económico que garantizara su estabilidad, y reiteró que la reforma agraria había abonado su parte a esta crisis.⁸⁵

Afirmó, además, que las nefastas consecuencias de haber “subido excesivamente los costos de producción en razón, principalmente, de las constantes alzas de los salarios”, eran ahora palpables. A su criterio, los gobiernos posrevolucionarios, y en particular el de Luis Echeverría, se preocuparon por la distribución de la riqueza, “lo cual está muy bien, pero se han olvidado de la necesidad de estimular la producción; de ofrecer incentivos al inversionista: por la simple razón de que si no hay ganancias no hay nada que repartir”.⁸⁶ Abascal coincidía con Salmerón en caracterizar a esos años como una “larga y terrible pesadilla”, “una angustiada noche de torturante y penoso insomnio”. Mientras el Estado no abandonara su injerencia en la economía para que la iniciativa privada tomara la batuta y recondujera la situación del país, nada mejoraría para los bolsillos de los trabajadores mexicanos.⁸⁷

De los apuntes que Abascal Infante volcó en *La Hoja de Combate* entre 1970 y 1976, resulta evidente su convicción de un Estado mínimo en materia económica y social, que no asumiera bajo su control ni los términos de la producción ni interviniera en las vidas íntimas de los mexicanos, lo que incluía la educación y la sexualidad. Desde su conservadurismo integrista, sólo a la iniciativa privada y a la Iglesia católica les reconocía legitimidad moral para ocuparse de la salud económica y de la social, respectivamente.

⁸⁵ Rigoberto López Valdivia, “La devaluación del peso y la economía nacional”, en *La Hoja de Combate* (12 oct. 1976).

⁸⁶ Rigoberto López Valdivia, “La devaluación del peso y la economía nacional”, en *La Hoja de Combate* (12 oct. 1976).

⁸⁷ Celerino Salmerón, “Noticias de Fondo”, en *La Hoja de Combate* (12 jul. 1975).

“EL DOMINIO ABSOLUTO DE ALMAS”:
EL SEXENIO DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO

En diciembre de 1976, José López Portillo inició su periodo presidencial. Si bien se benefició de los altos precios del petróleo, su credibilidad era escasa, pues el triunfo del PRI sin oposición en las urnas parecía cuestionar ante la opinión pública el velo de legitimidad democrática con que el régimen pretendía cubrirse. Si a ello se suma la Guerra Sucia que el Estado estaba desplegando contra las guerrillas y las oposiciones de izquierda, el resultado era un polvorín. Ante esta situación, el secretario de Gobernación e ideólogo del régimen posrevolucionario, Jesús Reyes Heróles, anunció el 1º de abril de 1977 una reforma política de hondo calado. Se estableció en la Constitución que los partidos eran entidades de interés público, por lo que obtendrían un conjunto de prerrogativas como el acceso a los medios de comunicación y financiamiento público, y se garantizó la presencia de la oposición en la Cámara de Diputados a través de la fórmula plurinominal por representación proporcional.⁸⁸

Esta apertura del sistema político no generó confianza en Salvador Abascal, quien amonestó a los partidos políticos por prestarse a la simulación democrática del PRI. En consecuencia, tampoco el PAN podía arrogarse la representación auténtica de los mexicanos debido a su complicidad con el gobierno en ese pacto, por permitirle “el alza de los salarios de la burocracia”, y por no hacer “nada contra la corrupción de costumbres y de principios que niños y jóvenes sufren”. No buscó matices en su juicio: “votar por el PAN no es votar por México, sino contra México. Es igual que votar por el PRI”.⁸⁹

⁸⁸ WOLDENBERG, *Historia mínima de la transición democrática en México*, pp. 28-29.

⁸⁹ Salvador Abascal, “El P. Benjamín Campos S. J. contra la Iglesia”, en *La Hoja de Combate* (12 jul. 1975).

López Portillo volcó su narrativa a la cuestión de la pobreza, como se observa en su discurso de toma de posesión, en el que se comprometió a resolver la situación de los desprotegidos y marginados. La política social diseñada en este sexenio hacía especial énfasis en la creación de empleos y en la consecución de “mínimos de bienestar”, para lo cual se creó el Programa Nacional de Empleo, el Sistema Alimentario Mexicano y el Plan Nacional de Desarrollo Industrial.⁹⁰ Respecto al Programa Nacional de Empleo, en la misma tónica que había mantenido durante el sexenio anterior, Abascal no veía novedad ni vislumbraba alguna esperanza porque “no ha dado o creado más empleos, sólo los necesarios para que funcione dicho orden, con numerosos altos funcionarios, secretarios, ayudantes, guaruras”.⁹¹ Es decir, más que dinamizar el mercado, la intervención en materia laboral era para ensanchar al Estado y favorecer su control sobre la sociedad.

Por lo que se refiere al Sistema Alimentario Mexicano, cuyos objetivos eran alcanzar la autosuficiencia en granos básicos e incrementar la productividad del agro, para el exlíder sinarquista sólo buscaba controlar al campesinado y mantenerlo en el atraso. Con esto, el gobierno demostraba su profundo desconocimiento de cómo “funciona la economía en el campo. Y por consiguiente no se han obtenido resultados económicos. No se ha buscado realmente el bien del campesino, sino su control”.⁹²

En esos años, Abascal también cuestionó la postura conciliadora de la Arquidiócesis de México, que interpretaba en términos de concesión al régimen. A principios de 1978, el arzobispo Ernesto Corripio Ahumada manifestó sus deseos de que con “la

⁹⁰ CEJA MENA, “La política social mexicana de cara a la pobreza”, disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-176.htm>.

⁹¹ Salvador Abascal, “Noticias de Fondo”, en *La Hoja de Combate* (12 jun. 1978).

⁹² Salvador Abascal, “Noticias de Fondo”, en *La Hoja de Combate* (12 jun. 1978).

cooperación de todos los ciudadanos se resuelvan los problemas que nos han afectado en los últimos tiempos”.⁹³ Abascal reaccionó pronto condenando una muestra de apoyo que debía ser una de repudio contra los principales responsables de la situación crítica que vivía el país.

Oponerse al gobierno y denunciar la política asistencialista y de control social eran, para el fundador de *La Hoja de Combate*, un imperativo moral. Corripio erraba al no reconocer que el gobierno era la mayor amenaza para el bienestar del país, porque “la revolución no soltará su presa: las almas de los niños y la pureza de los matrimonios [...] a una generación entera, que será un instrumento dócil para la destrucción total del orden cristiano y racional de la sociedad”.⁹⁴ Aunque Abascal no cuestionó la autoridad de la jerarquía de la Iglesia mexicana, expresó su desconcierto ante el espaldarazo que un arzobispo pretendía dar a un régimen que—desde su punto de vista—tenía la intención de descatolizar a la sociedad mexicana y reemplazar la moral cristiana por la doctrina marxista y el orden comunista.

Por otra parte, al final del sexenio de López Portillo, la caída de los precios del petróleo y otras materias primas, junto con el alza de las tasas de interés en los montos de los pagos de la deuda externa, llevaron a México a una aguda crisis económica en los primeros años de la década de 1980. Con la estatización de la banca en 1982, el episcopado mexicano se mostró dispuesto a apoyar solidariamente la reconstrucción nacional, pero, para que el funcionamiento de dicha medida fuese congruente, “era esencial que en verdad fuese en bien de la nación [y] objetivamente necesaria, además de que consideraban indispensable la honesta administración de dichos bienes”.⁹⁵

⁹³ Salvador Abascal, “La tranquilidad del Señor arzobispo”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1978).

⁹⁴ Salvador Abascal, “La tranquilidad del Señor arzobispo”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1978).

⁹⁵ BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica*, p. 411.

Sustancialmente difería de esa actitud el equipo de *La Hoja de Combate*, que exigió que el gobierno reconociera su responsabilidad por el deterioro macroeconómico, “una consecuencia fatal de la política más contraria posible a los intereses y derechos materiales y espirituales del pueblo”.⁹⁶ Borrego advertía que la creación de secretarías de Estado, la administración de paraestatales y el presupuesto destinado a los partidos políticos eran parte de un “despilfarro sin límites”⁹⁷ que el gobierno no daba muestras de pretender acabar.

A su criterio, la crisis que atravesaba el país fue causada porque el Estado no había asegurado las condiciones para que el sector privado generara riqueza. Abascal afirmó que el gobierno federal se había convertido en “Dios omnipotente y pésimo administrador, tanto que era el principal causante de la pobreza, de la miseria y de las injusticias en México”. En su afán de controlar la actividad económica y persistir con el reparto agrario, el Estado no había incentivado el desarrollo de la propiedad privada, lo único que para Abascal estimularía la “reducción de proletarios”, transformando a éste en un “país de propietarios”, que no sólo defenderían los valores tradicionales y la fe católica, sino que evitarían las crisis y garantizarían la existencia material de los mexicanos.⁹⁸ Borrego secundó este argumento, pretendiendo refutar la idea, difundida por “los progresistas y socialistas”, según la cual el capitalismo era el culpable de la pobreza y de que la riqueza estuviera acumulada en pocas manos. Es decir, Abascal y Borrego descartaban que los problemas económicos se resolvieran con la redistribución de los recursos de

⁹⁶ Salvador Borrego, “Noticias de Fondo”, en *La Hoja de Combate* (12 de jun. 1982).

⁹⁷ Salvador Borrego, “Que la Revolución avance, aunque el país se descomponga”, en *La Hoja de Combate* (12 sep. 1982).

⁹⁸ Salvador Abascal, “Laicismo: el crimen máximo. Respetuoso comentario a la Pastoral del Episcopado ‘El Compromiso cristiano ante las opciones sociales y políticas’”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1974).

las personas más ricas del país,⁹⁹ decantándose por la teoría del goteo que habría sistematizado la escuela austriaca.

En el mismo sentido, López Valdivia aseguró que el Estado se había convertido en un “monstruo de poder” que dominaba la política y la economía; pero al no estar capacitado para generar riqueza y gestionar negocios, como lo haría el sector empresarial, había condenado a México a la crisis que atravesaba. Para el abogado jalisciense, había llegado el momento de que el Estado se retirara de la economía nacional y cediera el paso a los empresarios, quienes sabían por naturaleza crear riqueza y, con orientación de la Iglesia, contribuirían a “hacer justicia social”.¹⁰⁰

Resolver los problemas del país, ponderaban los articulistas de *La Hoja de Combate*, implicaría que el Estado pusiera en marcha una serie de medidas que alentaran la recuperación económica. En primer lugar, debía reconocerse el fracaso de la reforma agraria, pues el campo no era productivo y los ejidatarios no podían cubrir los créditos que recibían del erario, lo que representaba una pérdida importante para los contribuyentes. Además, debido a la falta de capitales nacionales, se necesitaba buscar inversión extranjera y generar las condiciones para que empresas internacionales pudieran trabajar en el país, lo que podría vulnerar la soberanía de México.¹⁰¹ Es claro que la visión económica de Abascal y sus colaboradores era procapitalista, entreverando un espíritu nacionalista con un marcado antiestatismo.

Para el exlíder sinarquista, el Estado mexicano sólo tenía que ocuparse de tres tareas: garantizar a los ciudadanos el ejercicio

⁹⁹ Salvador Borrego, “Guajardo Suárez, infiltrado en el Sector Empresarial”, en *La Hoja de Combate* (12 dic. 1972).

¹⁰⁰ Rigoberto López Valdivia “La estatización o nacionalización de la Propiedad Privada no es la solución de los problemas económicos”, en *La Hoja de Combate* (12 mayo 1973) y “Comentario a la Doctrina Económica de la Prosperidad Compartida”, en *La Hoja de Combate* (12 feb. 1974).

¹⁰¹ Salvador Borrego, “Se aproxima una 3ra etapa, violenta y ruinosa de la ‘Reforma Agraria’ ”, en *La Hoja de Combate* (12 nov. 1975).

de sus derechos, crear “una atmosfera favorable” para lograr el progreso físico, moral e intelectual de la sociedad, y “proveer a las necesidades comunes de la nación, las que no podrán llenar convenientemente la iniciativa privada, así como a las necesidades meramente técnicas y de defensa del propio Estado”. Al enfocarse exclusivamente en estas tareas, el gobierno cedería a la iniciativa privada el rumbo de la economía y “la dejaría en libertad” para que produjera la riqueza y los empleos que necesitaba el país.¹⁰²

El diagnóstico conducía a una sola prescripción: instituir una política de austeridad que restringiera el gasto público. El Estado debía dejar de ser un “comerciante, agricultor e industrial”, enfocando el presupuesto sólo en los costos ordinarios de la administración pública. Para contribuir a esta medida, López Valdivia urgía que los particulares se hicieran cargo de las empresas estatales y paraestatales con números rojos, a excepción de las que tenían una “verdadera y real función social”, todo con el fin de elevar la rentabilidad. También era pertinente cambiar a la burocracia “corrompida, inepta y voraz” por funcionarios capacitados y eficientes; mantener la paz pública; evitar que las demandas sindicales provocaran el cierre de los negocios; y otorgar garantías a los pequeños y medianos empresarios para contribuir a la generación de riqueza.¹⁰³

Con este punto de fuga, Salmerón escribió que las empresas estatales eran un fracaso económico y que si el régimen posrevolucionario les destinaba gran parte del erario, era porque tenía un “afán antipatriótico de socializarlo todo”, por una parte, y dado que en ellas mantenía a funcionarios públicos que rendían culto al presidente de la república en sus actos públicos, pero

¹⁰² Salvador Abascal, “La Revolución, corruptora de menores”, en *La Hoja de Combate* (12 feb. 1975) y Celerino Salmerón, “Frente al nuevo régimen revolucionario, soy escéptico”, en *La Hoja de Combate* (12 ene. 1977).

¹⁰³ Rigoberto López Valdivia “La Devaluación del Peso y la economía nacional”, en *La Hoja de Combate* (12 oct. 1976).

que eran incapaces de producir algún beneficio para el crecimiento material de la nación, por otra. En este sentido, exhortó al presidente José López Portillo a que cerrara dichas empresas estatales o que las dejara en manos de la iniciativa privada para que generaran ganancias y, de esta manera, contribuyeran a enmendar los problemas de México que el estatismo revolucionario había engendrado.¹⁰⁴

La crisis de los setenta era evidencia irrefutable, al decir del jurista, de que el modelo económico abanderado por el Estado durante las últimas décadas no tenía la capacidad de lograr niveles de crecimiento aceptables, por lo que era necesario que dejara de intervenir en la economía y se enfocara exclusivamente en los asuntos políticos y administrativos de la nación. Sin descartar lo antes expuesto, Abascal concluía que el mayor problema del país era el verdadero objetivo que la Revolución pretendía alcanzar: “el dominio absoluto de las almas”. Tal cometido, tan nocivo para la verdadera nacionalidad mexicana, se avanzaba a través de la burocracia, la educación gratuita, el intervencionismo en la economía, la planificación demográfica, y de su “arma” más importante, el Partido Revolucionario Institucional, que él consideraba

[...] un instrumento del Imperialismo norteamericano, [que] sigue la vieja consigna de ir contra la cultura española, contra la Iglesia Católica y contra la formación de una verdadera y autentica aristocracia, porque el PRI siempre ha estado formado por enchamarrados de pistola o por simuladores de la cultura, como es el caso de los últimos Presidentes pseudo-civilistas de México.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Celerino Salmerón, “A la vista el fracaso —*In Aeternum*— de la Revolución Antimejicana, con el régimen del presidente José López Portillo”, en *La Hoja de Combate* (12 feb. 1979).

¹⁰⁵ Salvador Abascal, “La Revolución mexicana y el secreto de la supervivencia del PRI”, en *La Hoja de Combate* (12 oct. 1982).

La desconfianza en las instituciones que gobernaban el país era absoluta entre los conservadores integristas. Opinión que mantendrían con la elección de Miguel de la Madrid como presidente en 1982, a pesar de su pretendida cruzada por disminuir los niveles de corrupción con la puesta en marcha de una “renovación moral”. *La Hoja de Combate* apuntó que la situación del país no podría resolverse con “votos sino [...] ilustrando a la gente, mostrándole la verdad, cristianizándola, dándole a conocer quiénes son los enemigos de Méjico y enseñándoles la mejor forma de combatirlos”.¹⁰⁶ Si el nuevo mandatario pretendía una mejora para su país, la receta que se debía prescribir permanecía invariable, dado que el diagnóstico no había cambiado:

1. Abrir las puertas a la inversión, en vez de recurrir a más préstamos extranjeros. La inversión genera empleos, cubre impuestos y aumenta la producción.
2. Detener la ruinosa reforma agraria.
3. Que el gobierno no sólo suspenda la compra de las empresas, sino que venda cientos de las que ya tiene.
4. Cesar la impresión de dinero inflacionario.
5. Realizar un supremo esfuerzo moralizador de las escuelas oficiales.¹⁰⁷

Un cambio en el discurso del presidente no era suficiente. La Revolución debía soltar su presa y permitir que el pueblo mexicano, católico en su esencia, se pusiera a buen cobijo bajo el cuidado espiritual y la orientación moral de la Iglesia católica. Era necesario reformar la educación que se impartía en las escuelas para devolver a la religión el lugar que le correspondía, sin cortapisas. Por ello, la postura a favor de la educación laica y

¹⁰⁶ Salvador Abascal, “El país sin sistema inmunitario”, en *La Hoja de Combate* (12 mayo 1982).

¹⁰⁷ Salvador Borrego, “Que la Revolución avance, aunque el pueblo se hunda”, en *La Hoja de Combate* (12 oct. 1982).

gratuita que el candidato panista Vicente Fox sostuvo en su campaña durante el año 2000 sería fustigada por Abascal Infante.¹⁰⁸

Como hemos podido apreciar en la crítica que Abascal y sus correligionarios en *La Hoja de Combate* encestaron a la política económica y social del sexenio de López Portillo, es posible apuntar que su pensamiento político gravitaba en la órbita del neoliberalismo que despegaría con fuerza a fines de los ochenta. Esto es cierto si asumimos que el neoliberalismo es una ideología que articula como centro de su economía política “el principio de que la soberanía de la libertad de mercado debe regirlo todo, incluida la política, a la que sustituye (antipolíticamente)”. Podemos advertir que, por su naturaleza contestataria frente al proteccionismo y al Estado de bienestar, el neoliberalismo se presentaba como una “revolución de derecha [...] contestataria al poder”, que buscaba instalar “un Estado fuerte [en su capacidad punitiva], pero [que sea] débil socialmente, orientado a contrarrestar la expansión de lo público (la política, los políticos, la burocracia, etcétera), con el fin de proteger y garantizar la auténtica libertad (económica) por encima de cualquier otra”.¹⁰⁹

CONCLUSIONES

En esta investigación hemos analizado el devenir del pensamiento político católico conservador integrista que Salvador Abascal proyectó en *La Hoja de Combate* durante la década de los setenta. Este esfuerzo por reconstruir el marco de sentido con el que Abascal tamizaba la realidad pretende ofrecer luces para demostrar que en la trayectoria ideológica del exsinarquista devenido en cruzado cultural confluyeron la expansión de la influencia organizativa del mercado en la vida económica nacional y la

¹⁰⁸ Salvador Abascal, “El PAN debe despedir ya a Vicente Fox”, en *La Hoja de Combate* (12 mar. 2000).

¹⁰⁹ CORDERO GARCÍA, “Populismo y neoliberalismo como izquierda y derecha ideológicas en el siglo XXI”, pp. 147-148.

autoridad moral de la Iglesia católica romana en la vida pública y privada de la ciudadanía. No significaba esta proposición que Abascal aspirara a crear una teocracia en México, confundiendo el poder civil con el eclesiástico (como lo afirmara el constantinismo), sino que el gobierno reconociera en sus actos la guía de la doctrina cristiana, a la manera de la teoría agustiniana.

Si bien es cierto que uno de los objetivos del periódico era amplificar argumentos “críticos al progresismo religioso posterior al Concilio Vaticano II”,¹¹⁰ la llama que ardía en el corazón del mensuario era resistir al régimen posrevolucionario, al orden constitucional que lo sustentaba y al partido político que lo personificaba, lo que para Abascal significaba defender los auténticos cimientos de la nacionalidad mexicana, en tanto que católica, frente a las embestidas tanto del imperialismo norteamericano con su liberalismo protestante como del materialismo ateo bolchevique. En sus combates editoriales, Abascal denunciaba que este último incluso estaba logrando infiltrarse en la Iglesia católica a través de “comisarios” como Sergio Méndez y Samuel Ruiz.

Los elementos centrales del pensamiento político de Abascal expuestos en sus artículos y editoriales para el mensuario, como la defensa del papado y la concepción de la Iglesia como una “sociedad perfecta”, el rechazo de los principios liberales de la laicidad (separación Iglesia-Estado) y del secularismo (autonomía de los individuos frente a la autoridad de la religión), así como el conservadurismo social y moral con la defensa de la familia como núcleo social fundamental, y la observancia de la doctrina católica en el espíritu de las leyes, muestran que, en un sentido, se trató de uno de los últimos exponentes del ultramontanismo decimonónico en el siglo xx.¹¹¹ Pero no debemos

¹¹⁰ MARTÍNEZ VILLEGAS, “Abascal Infante, Salvador (1910-2000)”, p. 22.

¹¹¹ Agradecemos a la persona dictaminadora por llamar nuestra atención respecto a los referentes ultramontanos de la ideología de Abascal. Véase MIRANGOS Y GONZÁLEZ, *The Lawyer of the Church*.

estirar demasiado este argumento, dado que la defensa del libre mercado y la reivindicación del individuo en el funcionamiento de la economía y la democracia representativa lo sitúan a una distancia considerable del antimodernismo ultramontano, que se anclaba más bien en el autarquismo y el corporativismo de cuño medieval.¹¹²

La conclusión que Abascal extrae de su lectura de la realidad nacional durante los sexenios de Echeverría y de López Portillo era que los problemas de corrupción y la crisis económica por los que atravesaba el país no se solucionarían engrosando el aparato estatal, aumentando su intervención sobre el mercado, persistiendo en una reforma agraria que no resultaba pertinente, ni con políticas sociales “irracionales”. La única alternativa para que México pudiera reencausar su rumbo pasaba por instaurar sobre la política pública el dominio de la Doctrina Social de la Iglesia, “cristianizar” a la sociedad y “moralizar las escuelas oficiales”. Convencido de este norte en la brújula, Salvador Abascal consideró necesario llevar a cabo una revisión en clave conservadora de la historia nacional, cuestionando y derribando los “mitos” instalados por la “narrativa oficial” en el imaginario colectivo. El mundo de las letras ofrecería los medios para cumplir este propósito, poniendo al alcance del público materiales que le permitirían combatir al régimen posrevolucionario y evitar la “aniquilación” de la religión católica.

Si en un inicio había encontrado en Jus un espacio propicio para tal empresa (1945-1972), y en su fundador, Manuel Gómez Morín, un aliado en su cruzada, con el tiempo las diferencias entre ambos se volvieron insalvables y Abascal optó por emprender sus propios proyectos editoriales. Motivado en su misión por salvaguardar la esencia católica de la nación

¹¹² El corporativismo y el autarquismo en el pensamiento conservador antimodernista son abordados en COSTA PINTO (ed.), *An Authoritarian Third Way*.

mexicana y garantizar la regeneración de la sociedad, y decido a no claudicar en sus medios, Abascal Infante inició su faceta de escritor y fundó una revista que serviría para difundir su ideario, *La Hoja de Combate* (1967-2000). Entre 1970 y 1982, Abascal y sus colaboradores utilizaron las páginas del mensuario para confrontar a los enemigos de su causa, fuera pero también dentro del campo católico. Lo mismo criticaba la legislación educativa sancionada por Echeverría y la política industrial de López Portillo, que propagaba una lectura integrista del catolicismo en contra de las ideas sedevacantistas y lefebvristas. Hemos mostrado en este ensayo que el ideario conservador coincidía con el imaginario tradicionalista en su crítica al progresismo religioso, al estatismo y a la erosión de la esencia cristiana de la sociedad mexicana, pero se enfrentaba a éste por su cuestionamiento a la autoridad papal y su actitud preconiliar con el ritual tridentino.

Es posible entreverar en los artículos de Abascal un aire de nostalgia por sus éxitos en las décadas de los treinta y los cuarenta, aparejado a la convicción de que el régimen posrevolucionario en la década de los setenta era partidario del marxismo. La “histeria anticomunista” condujo a ideólogos como Abascal Infante a criticar tanto “el influjo de las modas, la industria del espectáculo y la música”, a través de las cuales el hedonismo norteamericano buscaba descatolizar a México, como “el acercamiento que algunos de los hombres de la Iglesia llevaron a cabo con las ideas que combatían las desigualdades sociales”.¹¹³ En este sentido, el de Salvador Abascal Infante, más que un caso excepcional por su radicalidad (como los sedevacantistas), es un testimonio típico del campo de la derecha católica mexicana de la época, y ofrece un punto de vista compartido por esos sectores de la población sobre los procesos políticos y sociales que marcaron a México durante el siglo xx.

¹¹³ GARCÍA NARANJO, “Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui”, pp. 175, 178 y 193.

REFERENCIAS

ACOSTA MENDÍA, Elizabeth, *Paisaje y personajes en María Auxiliadora: un proyecto colonizador en el Territorio Sur de la Baja California (1940-1944)*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2017.

AGUILAR, Rubén y Guillermo ZERMEÑO (coords.), *Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México. Nueve ensayos*, México, Universidad Iberoamericana-Ciudad de México, 1992.

AGUIRRE CRISTIANI, María Gabriela et al., *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México, siglo XX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2021.

ASPE ARMELLA, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Universidad Iberoamericana-Ciudad de México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.

ÁVILA, Alfredo y Alicia SALMERÓN (coords.), *Partidos, facciones y otras calamidades. Debates y propuestas acerca de los partidos políticos en México, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

BERTONHA, João Fábio y Franco SAVARINO (coords.), *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

BLANCARTE, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

BLANCO, Isabel, “El Tabasco garridista y la movilización de los católicos por la reanudación del culto en 1938”, en AGUILAR y ZERMEÑO (coords.), 1992, pp. 117-167.

BOBBIO, Norberto, *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus, 1996.

BOHOSLAVSKY, Ernesto, David JORGE y Clara E. LIDA (coords.), *Las derechas iberoamericanas. Desde el fin de la primera Guerra hasta la Gran Depresión*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2019.

BUTLER, Matthew, *Devoción y disidencia. Religión popular, identidad política y rebelión cristera en Michoacán, 1927-1929*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013.

CAMPBELL, Hugo, *La derecha radical en México: 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976.

CÁRDENAS SÁNCHEZ, Enrique, “La reestructuración económica de 1982 a 1994”, en SERVÍN, 2010, pp. 182-239.

CARRANZA PALACIOS, José Antonio, *100 años de educación en México*, México, Noriega Editores, 2004.

CASTILLO MURILLO, David, “A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: El caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego”, tesis de doctorado en Historiografía, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2012.

CEJA MENA, Concepción, “La política social mexicana de cara a la pobreza” en *Geocrítica Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (2004). [<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-176.htm>]. Consultado el 10 de diciembre de 2023.

COLLADO HERRERA, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

COLLADO HERRERA, María del Carmen, “Introducción”, en COLLADO HERRERA, 2016, pp. 6-23.

CORDERO GARCÍA, Grecia, “Populismo y neoliberalismo como izquierda y derecha ideológicas en el siglo XXI”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 85 (2023), pp. 141-168.

COSTA PINTO, Antonio (ed.), *An Authoritarian Third Way in the Era of Fascism. Diffusion, Models and Interactions in Europe and Latin America*, Londres, Routledge, 2022.

DE ANDRÉS, Ramón y Tania HERNÁNDEZ VICENCIO (coords.), *A debate las relaciones internacionales entre España e Hispanoamérica en los siglos XIX y XX*, Madrid, Dykinson, 2024.

GARCÍA NARANJO, Francisco, “Entre la histeria anticomunista y el rencor antiyanqui: Salvador Abascal y los escenarios de la Guerra Fría en México”, en *Historia y memoria*, 10 (2015), pp. 165-198.

GONZÁLEZ, Fernando, “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”, en *Historia y Grafía*, 29 (2007), pp. 57-93.

GONZÁLEZ RUIZ, Edgar, *Los Abascal, conservadores a ultranza*, México, Grijalbo, 2002.

HARRIS, Robin, *The Conservatives. A History*, Londres, Bantam Press, 2011.

HERNÁNDEZ GARCÍA DE LEÓN, Héctor, *Historia política del sinarquismo (1934-1944)*, México, Universidad Iberoamericana-Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

HERNÁNDEZ VICENCIO, Tania, *Tras las huellas de la derecha: el Partido Acción Nacional, 1939-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

HERNÁNDEZ VICENCIO, Tania, *Revolución y Constitución. Pensamiento y acción política de tres católicos mexicanos en la primera mitad del siglo XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014.

HERNÁNDEZ VICENCIO, Tania, Austreberto MARTÍNEZ, Laura Camila RAMÍREZ y César VALDEZ (coords.), *Las derechas mexicanas frente a la Constitución, siglos XX y XXI*, México, Universidad Iberoamericana-Ciudad de México, 2021.

JASSO ESPINOSA, Miguel Ángel, “Salvador Borrego Escalante: un escritor conservador en el siglo XX”, tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

JEIFETS, Lazar, Víctor JEIFETS y Anton ANDREEV (comps.), *Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizante*, San Petersburgo, Universidad Estatal de San Petersburgo, Skifia Print, 2020.

KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

LOAEZA, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

LÓPEZ VALDIVIA, Rigoberto, *La quiebra de la Revolución mexicana*, México, Tradición, 1982.

LUNA ARGUDÍN, María, “Una sociedad autárquica. Utopía sinarquista (1946-1960)”, en AGUILAR y ZERMEÑO (coords.), 1992, pp. 195-234.

MACGREGOR CAMPUZANO, Javier, “La derecha mexicana en los años veinte: tradición católica y conservadurismo”, en *Revista Historia de América*, 160 (2021), pp. 275-303.

MARTÍNEZ VILLEGAS, Austreberto, “Abascal Infante, Salvador (1910-2000)”, en AGUIRRE CRISTIANI *et al.*, 2021, pp. 20-23.

MARTÍNEZ VILLEGAS, Austreberto, “Las leyes electorales y los intentos fallidos de participación política del sinarquismo entre 1951 y 1964”, en HERNÁNDEZ, MARTÍNEZ, RAMÍREZ y VALDEZ (coords.), 2021, pp. 299-324.

MARTÍNEZ VILLEGAS, Austreberto, “La Unión Nacional Sinarquista de México y los movimientos encabezados por Eoin O’Duffy en Irlanda: análisis comparativo de la influencia del fascismo”, en BERTONHA y SAVARINO, 2018, pp. 141-171.

MARTÍNEZ VILLEGAS, Austreberto, “La Conformación de corrientes identitarias en el tradicionalismo católico en México en los años posteriores al Concilio Vaticano II”, en *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 32 (2015), pp. 19-42.

MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo, *Historia mínima de la Suprema Corte de Justicia de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2019.

MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo, *The Lawyer of the Church. Bishop Clemente de Jesús Munguía and the Clerical Response to the Mexican Liberal Reforma*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2015.

MINUTTI SIERRA, José Mario, “La cruzada hispánica de la Organización Nacional del Yunque”, en DE ANDRÉS y HERNÁNDEZ VICENCIO, 2024, pp. 129-139.

MORA DIONISIO, José Luis, “El conservadurismo en la Sierra Norte de Puebla, 1855-1867”, tesis de licenciatura en Historia, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2019.

NAVA MARTÍNEZ, Alejandra, “La Asociación Católica de la Juventud Mexicana y el pensamiento de Antonio Rius Facius, 1930-1970”, tesis de licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2011.

O'DOGHERTY, Laura, “El Partido Católico Nacional. Las instituciones liberales al servicio de la restauración católica”, en ÁVILA y SALMERÓN (coords.), 2012, pp. 192-236.

ONCINA COVES, Faustino, “¿Qué significa y para qué se estudia la historia conceptual?”, en STUKE, KOSELLECK y GUMBRECHT, 2021, pp. 9-39.

PACHECO HINOJOSA, Martha, *La Iglesia católica en la sociedad mexicana, 1958-1973*, México, IMDOSOC, 2005.

PANI, Erika (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, t. II.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “Tradición, anticomunismo y nacionalismo en el México de los años veinte (1922-1929)”, en BOHOSLAVSKY, JORGE y LIDA (coords.), 2019, pp. 281-318.

RODRÍGUEZ LOIS, Nemesio, “Rigoberto López Valdivia, un pensador católico”, en *Revista Verbo*, 24: 235-236 (1985), pp. 711-721.

RUIZ VELASCO BARBA, Rodrigo, *Salvador Abascal: el mexicano que desafió a la Revolución*, México, Rosa María Porrúa, 2014.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, “El proyecto sinarquista de la colonización de Baja California (1941-1943)”, en *Revista de Indias*, 54: 201 (1994), pp. 439-458.

SERVÍN, Elisa, “Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”, en PANI (coord.), 2011, pp. 467-511.

SERVÍN, Elisa (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

SKINNER, Quentin, *La libertad antes del liberalismo*, México, Taurus, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2004.

SOLIS NICOT, Yves (coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo XX*, México, Universidad Iberoamericana-Ciudad de México, 2018.

SPERBER, Jonathan, *The European Revolutions, 1848-1851*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

SPINDOLA ZAGO, Octavio, “Herida moral y trauma cultural en México. La memoria social de la guerra sucia: recuerdo, olvido, justicia, perdón”, tesis de maestría en Ciencias Sociales, México, FLACSO-México, 2022.

SPINDOLA ZAGO, Octavio, *Labor Omnia Vincit. Chipilo, entre el fascismo trasnacional y el estado posrevolucionario, 1907-1982*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2022.

SPINDOLA ZAGO, Octavio, “¿(Des)hacer la nación? Historia conceptual del nacionalismo cultural en México”, en JEIFETS, JEIFETS y ANDREV, 2020, pp. 874-883.

SPINDOLA ZAGO, Octavio, “‘Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945’”, en *Historia Mexicana*, LXIX: 3 (275) (ene.-mar. 2020), pp. 1189-1246.

STUKE, Horst, Reinhart KOSELLECK y Hans Ulrich GUMBRECHT (coords.), *Ilustración, progreso, modernidad*, Madrid, Trotta, 2021.

SZÉKELY, Gabriel, *La economía política del petróleo en México, 1976-1982*, México, El Colegio de México, 1983.

VALDEZ CHÁVEZ, César, *Enemigos fueron todos. Vigilancia y persecución política en el México posrevolucionario (1924 -1946)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Bonilla Artigas Editores, 2021.

VALDEZ CHÁVEZ, César, “Los Caballeros de Colón y la lucha por la educación católica”, en HERNÁNDEZ, MARTÍNEZ, RAMÍREZ y VALDEZ (coords.), 2021, pp. 181-201.

VAN OOSTERHOUT, Keith, “Popular Conservatism in Mexico: Religion, Land, and Popular Politics in Nayarit and Querétaro, 1750-1873”, East Lansing, Michigan State University, 2014.

VÁZQUEZ VALENCIA, Daniel, “Democracia, populismo y elitismo”, en *Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*, México, Instituto Nacional Electoral, 2016.

WOLDENBERG, José, *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, El Colegio de México, 2012.

ZERMEÑO, Guillermo y Rubén AGUILAR, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual: notas y materiales para su estudio*, México, Universidad Iberoamericana-Ciudad de México, 1988.